9-3-7

Cat. 26. Tab. 7. N° 48

Liber ad Usum St. Petri Somer cum licentia
Paulæ. Cesti S. Valer

VARIAS

RIMAS DE

DON MIGVEL CO-

LODRERO DE

VILLALOBOS.

AL EXCELLENTISSIMO SEÑOR DON Luis Fernandez de Cordoua, Cardona, y Aragon, Duque de Sessa, Soma, y Baena, Marques de Poça, Conde de Cabra, Vizconde de Iznajar, Señor de Rute, y de las Varonias de Velpuche, Liñola, y Calonge, gran Almirante de Napoles, y Capitan General del Mar de aquel Reyno, Señor de Doña Mencia, y Albendin, y Comendador de Albanchez, y Velmar en la Orden de Santiago.

Lectio certa prodest
Varia prodest, & delectat.

CON PREVILEGIO.

En Cordova. Por SALVADOR DE CEA TESA.

Año de M. DC. XXIX.

THIS DOCUMENT
IS THE PROPERTY OF THE BRITISH
COMMUNITY

Muy poderoso Señor.

POR mandado, y comiſsion de V. A. he viſto las Varias Rimas que eſcribiò Don Miguel Colodrero de Villalobos. No tienen coſa, que repugne a la Fª, ni ofendª las coſtumbres. El eſtylo es florido, el lenguaje aduertido, los pensamientos honeſtos, y todo finalmente digno de que V. A. (ſiendo ſeruido) aliente ſus principios con la honra de la licencia que pide. Eſte es mi parecer, en Madrid, 3. de Abril 1629.

Lope Felix de Vega Carpio.

Suma del Preuilegio.

TIene Preuilegio por diez años Dõ Miguel Colodrero de Villalobos vezino de la Villa de Baena, para imprimir y vender vn libro intitulado Varias Rimas, con prohibicion que nadie lo pueda imprimir ſin ſu licencia: como conſta de ſu original. Dado en Madrid, a diez y ſeis dias del mes de Iunio de mil y ſeiſcientos y veinte y nueue. Firmado del Rey nueſtro Señor, ante Iuan Laſſo de la Vega ſu Secretario, y deſpachada en el officio de Arrieta Eſcriuano de Camara.

ERRATAS.

PAgina 6. lin. 5. y al firmamento: di, y el firmamento. Pag. 7. lin. 5. piadoſo, di, piadoſa. pag. 10. in titulo, teſpentuoſo, di, tempeſtuoſo. pag. 15. lin. 4. de conſuelo, di, de ſoſsiego. pag. 19. lin. 1. flagrantes ſi flagrantes, di, flagrantes ſi fragrantes. pag. 46. lin. 11. quanto, di, quantas. pag. 69. lin. 21. debañado, di, debanado, pag. 75. lin. 4. para guir, di para guiar. pag. 111. lin. 20. cubriendo, di, cabiendo. pag. 120. lin. 2. en tus ojos, di, de tus ojos. pag. 124. lin. 22. vida nieve, di, viva. pag. 138. lin. 17. eſcorio, di, eſcollo. y di ſiempre oſtentar, y no obſtentar. Con eſtas erratas correſponde con ſu original, &c.

Aprobacion del Doctor Iuan Paez de Valençuela y Castillejo, presbytero de la Ciudad de Cordoua.

POr mandado y comissionde lseñor Doctor Don Iuan de Sosa, Maestre escuela, y Canonigo de la sancta Iglesia de Plasencia, Probisor, y Vicario general de Cordoua, y su Obispado, y Consultor del sancto Officio de la Iuquisicion: he visto este libro de Poesias, intitulado: Varias Rimas de Don Miguel Colodrero de Villalobos: y no hallò en el cosa contra nuestra santa Fè, ni buenas costumbres: antes vn motiuo de recreacion, para el entendimiẽto, y cultura de los ingenios, mayormente inclinados a este curioso, si leuantado exercicio: en que campea mucho el de su Autor: porque en los Sonetos, y Canciones (nuevo genero de Poesia, introducido en la Española, de pocos años a este parte, calçando cothurnos vndisilabos, imitacion estrangera, ya felizmente connaturalizada a nuestra lengua) discurriò gallardamente culto. En las Octauas cuerdamente auisado. En los Romances saladamente gustoso. En las Dezimas, Endechas, Glossas, y Epigrammas, curiosamente entendido. En lo Divino modestamente atentado, guardando en todo el estylo Poetico, y en nada cautamente lascivo, indicio claro de modesto natural, cortes, si noble; merece la licencia que pide. En Cordoua, a 9. de Febrero de 1629.

El Doctor Ioban Paez de Valençuela.

LICENCIA.

EL Doctor Don Iuan de Sosa, Probisor y Vicario general de Cordoua y su Obispado, por su Señoria Don Christobal de Lobera, Obispo deste Obispado, del Consejo de su Magestad, &c. Auiendo visto la Aprobacion deste otra parte escrita del Doctor Iuan Paez de Valençuela presbytero, en que dize no auer en este libro cosa contra la Fe, y buenas costumbres, doy licencia por lo que a mi toca, para que se pueda imprimir. En Cordoua, a diez y siete de Febrero de mil y seiscientos y veinte y nueue años.

El Doctor D. Iuan de Sosa. Por su mandado.

Iuan Vlloa de Toro N.

A L

AL EXCELLENTISSIMO SEñor Don Luys Fernandez de Cordova, Cardona y Aragon, Duque de Seßa, Soma, y Baena, &c.

CONsultádo mis verſos, para darlos a la imprenta, y de alli a la luz comun, hallè que neceſsitaban (en la ſegunda acciõ) de mucho Mecenas: no ſe puede hallar (en quanto ilumina el calor vizarro) mayor que V. Excel. y aſsi los conſagro a ſu nombre (baſtante aun a increybles defenſas) para que con el los ampare de los que mas por coſtumbre, que por entendimiento cenſuran. Guarde Dios a V. Excel. dilatados años, como yo ſu menor criado deſſeo.

Don Miguel Colodrero de Villalobos.

PROLOGO.

LECTOR, ves ay mis obras; y porque pretendo agradar ael Vulgo, no be querido enmendar sus yerros: si por ventura fueres discreto, soberbia tengo para dezirte, que ay en ellas partes, que te han de agradar. Y si te pareciere (exercitando mala intencion) que no son razonables; no empero tu aplauso solicito, convoca maldicientes, que ni las miren con buenos ojos, ni las lean con buena lengua, que de todos se me da las coplas de mis Romances, por no dezir las de Don Gayferos. Dios te guarde, o haga lo que fuere su voluntad, y a mi me de gracia, para confessar en las demas, como en esta Obra, rendimientos a la correccion de la santa Iglesia Romana, Madre de los fieles.

DE

DE LOPE FELIX DE VEGA CARPIO
Procurador fiscal de la Camara Apostolica.

A Don Miguel Colodrero de Villalobos.

SONETO.

SALE la Aurora en su Oriental esphera,
Y el campo, que las lagrimas que llora,
En plantas cog , en flores athesora,
Como amanece el Sol, la tarde espera.
Tu tierna y verde edad, tu luz primera,
Assi tu patria, y tu nobleza honora,
Que por los resplandores de tu Aurora
La gloria de tus años confidera.
Y como por celajes de alegria,
Introduziendo al oro los colores,
Vencer la sombra Occidental porfia.
Assi seran cantando tus amores,
Quando amanece de tu ingenio el dia,
Sol los conceptos, y los versos flores.

Del Doctor Iuan Perez de Montalban.

DE fuerte Español Apolo
Luzis, cantais, y escriuis,
Que a vos solo os competis,
Con ser en el mundo solo;
Desde el vno al otro Polo
Vos solo os podeis vencer,
Y ntonces es menester,
Que vos que mas os tratays,
Avo po_ otro os tengais,
Para averos de exceder.

Del Maestro Ioseph de Valdivielso, Capellã del Sereniſsimo S. Infante Cardenal.

A Don Miguel Colodrero de Villalobos.

SONETO.

MEjor Orfeo, que a tus imperioſas
Rimas, formas eterna Primavera:
Que a la cultura de la edad primera
Apueſta luzes, y compite roſas.
Violentas dulce, a vozes numeroſas
No a la planta, no al ave, no a la fiera,
Sino del Orco a la priſsion ſevera
Sus ſombras aliviando paboroſas.
Si Erudice por ti reſtituyda
Fuera a la luz, la luz viera ſegura
Del dolor de la muerte repetida.
Pues redemida, a la caberna oſcura
No bolviera a mirarla, ſuſpendida
De tu voz redentora en la dulçura.

Del Licenciado Don Luis de Aranda y Sotomayor.

SI de Thimantes, y Apeles
Sus nombres eternizaron
Las cien lenguas, que volaron
Por ſus celebres pinceles.
Oy coronan de laureles
Tu frente, porque es la ſuma
De quanto mas ſe preſuma
Con tu Idea los deſdizes,
Y es bien que aſsi te eternizes
Con el pincel de tu pluma.

EL LI-

El L.D. Pedro Soto de Rojas, Canonigo de la Iglesia Colegial de Gra^da, y Abogado del S. Oficio della.

A Don Miguel Colodrero de Villalobos.

S O N E T O.

VIza ro joben, cuya ardiente lyra,
Dulce exercicio de canoros labios,
Mecenas Creſos, y piſones Fabios,
Suſpende numeroſa, culta admira.
Y cuya trompa, que Titan inſpira
Aplauſo de los Celares mas ſabios,
Liſongeado el tiempo con agrabios,
A eterna duracion valiente aſpira.
Los terminos vſurpe al ocio rudo
Letargo del ſentido halagueño
Tu voz, al fatal golpe fuerte eſcudo.
Los Tripodas deſgaje al rubio Iſleño:
Deſpoje a Anteo Hercules deſnudo,
Que quanto no es virtud, es ſombra, es ſueño.

Del Licenciado Geronymo Perez de Valençuela.

TV culta pluma a volado
En modo tan ſuperior,
Que das al Ciſne mejor
Emulacion, y cuydado,
De lo que el Sol te ha inſpirado
Paſmado ſu curſo enfrena:
Ya a Delfos tiene en Vaena,
Ya en Marvella ſabias ondas
Bien es, Sol, tal correſpondas,
Pueſte honra tanto ſu Avena.

DEL DOCTOR FRANCISCO Muñoz Romero.

A Don Miguel Colodrero de Villalobos.

SONETO.

LAS que veloz afrenta de Athalanta
Fueron honor de caſtidad ardiente,
Ya ſagrado laurel, ya docta fuente,
Triunfan de Apolo, y ſu laſciva planta.
El que pudo reynar con gloria tanta
Del loco joven precipicios ſiente
Tal, que al ſon de la Eridana corriente,
Ya blanco Ciſne ſus endechas canta.
Su deſprecio gentil, ſu ſentimiento,
Bien conſiguieron nombre ſoberano:
Mayor, MIGVEL, en dedicar, lo alcança.
El Laurel, la Caſtalia, y Ciſne cano,
Sus ojas, agua, pluma, y dulce acento,
A tu frente, tus labios, y alabança.

De Don Pedro de Hermoſilla y Padilla.

ATV culto venerado,
Por bien culto, o Fenix ſolo,
Sino primiciare Apolo,
Cedera lo vinculado;
Quedarà inmortalizado
Tu nombre, a quien no ſe atreve
DON MIGVEL, la invidia alebe
Caſtalico inquiera choro
Mayor lauro a tu decoro,
Si es menor, por Muſas nueve.

DON

DON DIEGO DE SILVA.

A Don Miguel Colodrero de Villalobos.

SONETO.

BAstò à ceñir del gran Maron la frente,
Con el laurel, que eternidades mira,
La heroyca trompa, que deidad respira,
Quando en metrico aliento a Marte miente;
A Flaco el dulce estilo hizo eminente,
Al son templado de suave lyra;
El Epigramma agudo en otro admira,
A cada qual su musa hizo excelente.
Mas de aquellas, que en estos divididas,
Es a hazerlos capaz, cada vna, eternos,
Vn compuesto de todas en ti cabe:
Pues oy a vario escrito reducidas
Las ostentas, MIGVEL, en años tiernos,
Sutil deleytes, o suspendas grave.

De Don Francisco de Terminon Valençuela.

AVe (en su daño officiosa)
Leños conspira, si advierte,
Que hallando vida en la muerte
Se inmortaliza penosa,
Abrasada Mariposa
Muere a manos de su anhelo.
Mas deves a tu desvelo,
Si consigue (quando aspira)
Animado de tu lyra,
Eternidad, sin recelo.

El Licenciado Felipe Bernardo del Castillo Capellan de mi S.D. Ioana de Rojas y Cordoua.

A Don Miguel Colodrero de Villalobos.

S O N E T O.

MVsa divina, que tu ingenio aclama,
Verdor de Primavera deleytosa,
De versos eruditos copiosa,
Descubre en varios rayos viva llama.
Bien gozara Vaena eterna fama
Por ser tu patria illustre, y venturosa,
O Don Miguel, pues la hazes glorioſa
En todo quanto el Sol su luz derrama!
El Duque generoso, que elegiste
Por Señor, por Mecenas, por amparo,
Duque de Sessa, y Cessar verdadero.
Por el al colmo del honor subiste
Quedando por sugeto vnico y raro;
Excediendo a Virgilio, a Ovidio, a Homero.

De Don Iuan de Mesa Villavicencio.

IOven, mas que a Apolo deve
A tu Idea nuestra edad,
Pues (a dezir la verdad)
Mas erudita nos mueve;
Conformes estan las nueve
En darte veneracion
Tanto puede la opinion,
Que tu lyra a grangeado,
Eterna injuria del hado
Culto vltraje de Amphion.

DE

De Don Fernando Bermudez Carvajal, Camarero del Duque de Sessa.

A Don Miguel Colodrero de Villalobos.

SONETO.

CORONE Dafne vuestra frente altiva,
Para que a vos se rinda el sacro Apolo,
Y desde el nuestro al contrapuesto Polo
La fama buele, y vuestro nombre diga.
El preseruado ramo, y verde oliva,
MIGVEL insigne, a vos se rinda solo,
Y pues desde Marvella, hasta Puctolo
Vuestra voz suena, vuestro nombre viva.
El sagrado laurel, que siempre ha sido
De tantos pretendido, y celebrado
Gloria de Emperadores, y poetas.
Ninguno como vos le ha merecido,
Pues la embidia os le da con que ha mostrado,
Que ella, y las Musas os estan sujetas.

Del Doctor Francisco Muñoz Romero.

LA injuria del tiempo siente
Don MIGVEL de tus primores,
Que en las ojas de tus flores
Vivi àn eternamente.
Cogera atento Lector
A vn tiempo flores, y frutos
De milagros, por tributos
Si es milagroso, el Autor.

DE

DE DON GABRIEL DE TERmiñon Valençuela.

A Don Miguel Colodrero de Villalobos.

SONETO.

CON el que asi lo fue a la Ninfa ingrata,
(Mas por rigor seguida, que por vella)
Y en amada opresion afectos sella,
Que oyò piadosa, si animada, plata.
Emula Euterpe al hado que dilata
Lauro al dictamen culto de tu estrella
Al que idolatra Delo, se querella,
Instale, y premio te previene grata.
Consiguelo, y gozosa con las flores
Varias, de que fecundas nuestra España,
Mas (o Migvel) adorna tu cabeça.
Honor que se merecen tus primores,
Si torpe emulacion, critica saña
Vanas inquieren la menor tibieza.

DE FYLIDA.

PAra su fin canta altivo
De Liguria el Rey alado,
Si como el has cantado
Don Migvel, como estas vivo?
Mas tan suave sentir
No es vno en las dos gargantas,
Que tu para vivir cantas,
El canta para morir.

AD D.

MICHAELEM COLODRVM DE VILLALOBOS Poetam opt. max. de libro ſuo.

DIGNA canis Muſis, Michael, & Apolline digna,
Dignaq́ Mercurij pollice, digna lyra.

Quodq́ tuã magis extoliat ſuper aſtra Camenã,
Et Sinueſſano Principe digna canis.

Io. Aguilarius.
Publicus bonarum litterarum profeſſor Antiquariæ.

LICEN-

LICENCIATI IOANNIS Hurtado, ad Autorem.

EPIGRAMMA.

SVſpicit Alcæi non tantum carmina lesbos
Orphæa, nec tellus, tam rhodopæia ſuum.

Pieriæ quercus quamuis ſua verba ſecutæ
Dictus, & Iſmaria, ducere valle feras.

Quam tua te patria Iulio de nomine dictæ,
Et ſimul amyrti copia nomen habens.

Quæ veneri grata, & muſis; delio nec gratior vllæ
Hinc tu, ô MICHAEL, gloria Parnaſſi.

Muſarum, Phebiq; decus, tua carmina, & ipſe
Pieridumque choro, pieridumque duci.

Teq; ſuũ clarius iactat te Nais candida fontis,
Belcrophontæi quæ iuga celſa colit.

EL POE-

SONETO. 1.

EL POETA SANTO, Y PROFETA MAGESTVOSO. *DEIECISTI EOS DVM ELLEVARENTVR. Psal. 72.*

QVi ſo Faeton regir del Sol las pias,
Impias para el, con freno tanto
Inadvertido, como el que dà llanto
A mal-logro de locas valentias.

Y afectando fatales loçanias,
Su precipicio previnieron, quanto
Supo a el Padò causar funeſto eſpanto,
Tumulo mucho de ſus pocos dias.

Solicitò aſcender haſta los cielos,
Con buelo facil de mentida pluma
El Ioben, que admitiò mal documentos.

Y en pago de fantaſticos deſvelos,
Febo, le ſepultò en la Icaria eſpuma:
O quantos el engaño, fruſtra intentos!

A ROSA

SONETO. 2.

ROSA VLTRAJADA.

§)o(§ §)o(§

Eten Agricultor la divertida
Vnion de brutos, guia del arado,
No offendas hermoſuras deſte prado,
Guirnaldado con purpura florida.

Dexa vivir la Roſa, cuya vida
Exorta prebenciones a el cuydado,
Pues nace apenàs, quando mira el hado,
Muerto ſu olor, ſu pompa fenecida.

Corrige el toſco hierro, no arruyne
Tanta exemplar vellezа; que las flores,
Aun no fueron nacidas para ocioſas.

Ella miſma divierta tus rigores,
(Ruſtica accion, quien ay que la termine?)
Donde eſperas el fruto, nazcan Roſas.

SONETO. 3.

ALVSION A LA FABV-

LA DE ALPHEO.

§)o(§ §)o(§

MEnos el elemento nada, nada
Sobre ſus alas inviſibles, menos,
Que buyes Fili, de piedad agenos,
Deſdenes exerciendo, aunque adorada:

Tal de Alpheo, la Nimpha fue invocada,
Siguiendola entre margenes amenos,
Mas fueron ſus afectos de amor llenos,
Y mi voluntad es, de amor colmada.

Si a el de Aretuſa igual es tu rigor,
Permite fuente, que te alcance rio,
El que eſtoy, llanto triſte, derramando.

Ay, como pido la crueldad mayor,
Pues para merecerte en tal deſvio,
Es forçoſo, que ſiempre eſtè llorando.

SONETO. 4.

A VN MVSICO

FAMOSO.

Lysido, que alentando el instrumento,
Sonoridades del celeste giro
Imitas tanto; tu elegancia admiro,
Que no ay para alabarte entendimiento.

Atento escucho, mil vezes atento,
A tu voz, que en vn metrico suspiro,
Del viento eleba, aun el mayor retiro,
(Si de tu voz capaz es todo el viento.)

Canta pues, que tu Citara gloriosa,
De suspension canora acompañada,
Alternando conciertos celestiales.

Es causa a estraño efecto poderosa,
Pues dandome la gloria imaginada,
Es vnico remedio de mis males.

SONETO. 5.

VN TRISTE MIRANDO VN ARROYO, Y ESCVCHANDO CANTAR A VN SYLGERO.

No terias arroyo, pasma un poco
Tu alentada corriente, pasma en tanto,
Que le tributo executado llanto
A la pension de un pensamiento loco.

No cantes sylgerillo, pues invoco
Pausa en las suavidades de tu canto,
Dulcissimo, tu voz, no cause espanto,
Mientras amargos mis pesares toco.

Mas que pides tormento inadvertido,
Divertimiento busca que socorra,
Vna siempre tristeza vacilante.

Que de locuras pide un afligido,
Corra el arroyo, alegremente corra,
Y el sylgerillo muchas vezes cante.

SONETO. 6.

ESpira el Sol, y en su agonia intenta,
Que tumulo sea aquella de sus rayos,
Nube, que està bebiendole desmayos,
(Si puede ser, que nube aya sedienta?)

Niegase al fin, y al firmamento ostenta
De luminosa Primavera ensayos,
Heredada su esfera, rie Mayos:
Que mucho si beredò, que estè contenta?

Llega la noche, ò Fili, y tu vellezа
(Segundo Sol) de luzes la rebiste,
Que de tus ojos tanto es el poder.

Si un dia acaba ya, otro dia empieça,
Mas ay, que tu para morir naciste,
Y el otro Sol muriò para nazer.

A EL

SONETO. 7.

A EL DESOjAR VNA ROSA EN VNA FVENTE.

EL purpureo volumen de vna Rosa
Desquadernè, de olor era eloquente,
En cuyos folios hystoriô doliente,
Bellezas de su sangre Cypria Diosa.

A su pompa en fragmentos piadoso
Recogia, si dulce, aquesta fuente,
Que con lenguas de plata su corriente,
Plantas lame a la Nimpha arundinosa.

Fragrante su beldad, aunque agraviada,
En la nieve veloz del arroyuelo,
La purpura engriò vegetativa.

O Rosa, de milagro estas guardada,
Le dixè, contra mano tan esquiva!
Pero que mucho si bajò del cielo.

SONETO. 8.

NO AY CVYDADO A QVIEN NO ENGAÑE EL INTERES.

Iupiter (*Dios con voluntad rendida*)
Diligencio martelos, fomentados
De afectos, con exceſſo, enamorados,
En gotas de oro ſu deidad llovida.

A Danae gozò, aunque eſcondida
De Acriſio, en los recatos mas cerrados,
Que a precioſa llabe, no ay candados
Rebeldes no, del interes movida.

De tan ricos amores, procedido
Fue Perſeo, cuchillo de Meduſa,
Y de ſu abuelo, termino a los dias.

Con muerte riguroſa, ſi confuſa,
Negò vidas a muchos atrebido;
Que ſiempre engendrò el oro tyranias.

A VN

SONETO. 9:

AVN SOLITARIO,

MVERTO DE VN ALCABVZAZO,

QVANDO CANTAVA.

A *Soledad, de la quietud aſylo,*
Triſte viudez, vn pajaro ſu amante
Publicaba, con muſica elegante;
Si bien funeſta en natural eſtylo.

Digna ſu voz de abonos de Zoyle,
Caſi mobia el tronco mas conſtante;
Y ſiendo ſolitario en el ſemblante,
Le cercenaron, Ciſne, el vital hilo.

De vno volando en otro, deſdeñoſos
Arbores, reſervados de la muerte,
Con que Iobe a Titanes fulminaba.

De arrojadizo plomo, riguroſos
Efectos le cupieron, mala ſuerte,
A no ſer penas, las que aſsi cantaba.

SONETO. 10.

SEMEJANDO SV TRISTEZA A VN DIA TESPENTVOSO.

Como la mia (hyperbole excesivo)
Es la tristeza tuya, dia incierto,
Si entre ceños obscuros estas muerto,
Entre pena confusa estoy, no vivo.

A tus luzes, el riempo mas esquivo,
Mares de nubes oponer advierto,
Quando dos elementos, sin concierto
Son, vn horror a otro, succesivo.

Ignoro si naciste, o si nacido
Lecho de ondas, ministrò el Oriente,
A tu esplendor Iobial descaecido.

Que hermosura no teme su Occidente,
Que albor no se imagina anochecido:
Pues, aun a el Sol, se atrebe vn accidente.

SONETO. II.

PIDIENDO PARA SV PE-NA CONSVELO SVPERIOR, DESDENANDO TODO LO HVMANO.

DEscuydò vigilancias homicida
La diestrissima flauta arundinosa,
Alentada, si dulce, cautelosa,
Por deidad de viajes aplaudida.

Marino monstro redimiò la vida
De aquel, que en ocasion tragedioſa,
Halagos hizo à Citara quejosa,
Que fue del mar lisonja bien oyda.

Assi engañò Mercurio, assi Arion
Redimiò sus intentos oprimidos;
Tal armonia pide pues mi pena.

Canten los dos, daranle suspension,
Que para la que menos dulce suena,
Aun oyendo le faltan los oydos.

CE-

SONETO. 12.

CElia, ſi en tus alcances me fatigo,
La culpa tienen tus celeſtes ojos,
Que turqueſados, quantos dan enojos
Offenſas ſon açules, celos digo.

Acuſa a tus deſdenes, ſi profigo
En ſeguimientos de tu fuga rojos,
Bien lo ſabe eſte llano en ſus abrojos,
Mal tu rigor lo ſiente en ſu enemigo.

Corrige Celia en tu deſden mis males,
Huye menos, pues ves que te ocaſiona
Eſtorbos ricos, mi aficion rendida.

Aquella ingratitud tepido iguales,
Que en pomos de oro tropeçò, perdona
Si digo, que por darle, fue vencida.

EN

SONETO. 13.

EN legal fuerte, ſi a metal obſcuro,
El que ſoñò verdades vinculado,
Apenas de vn peligro levantado,
Quando cayo en otro mal ſeguro.

Quien duda, que diria, fue el mas duro
De vna muger ſentirſe fatigado,
Aquella, que laſciba, vio fruſtrado
De ſu torpeza, el accidente impuro.

La Gitana, al deſden, enfurecida
(El mal-logro llorando de ſu guſto)
Contra Ioſeph ſolicitaba afrenta.

El venciò, quedò ella fementida;
Ay, quanto mal vna muger intenta,
O que de triumphos que conſigue vn Iuſto!

SONETO. 14:

HAZIENDO EXEMPLAR DE SV AMOR A VN ARROYO, A LA VISTA DE VNAS ROSAS.

§)o(§ §)o(§

LAs Rosas desta cumbre galantea
(Altivez del Abril, pudor del cielo)
Narciso de christal, este arroyuelo,
Mas quién ay que de Rosas no lo sea?

Con alborozos liquidos, dessea
Bolar en alas de ligero yelo,
Mucho yerra, muchissimo, el desvelo.
Que cera viste, y contra el Sol pelea.

Divina flor, si humana, solicito,
Magestuoso Rosicler vestida,
Que en un retiro multiplica enojos.

Mi exemplo mirò en ti agua atrevida
En mi cuydado tu anhelar imito,
Rosa es Lyssena, arroyos dan mis ojos.

SONETO. 15.

VN MALENCOLICO

HABLANDO CON SVS MALES.

§)o(§ §)o(§

DExadme ya, que me olvideys os ruego,
Cansados males, aunque no cansados
De acrecentar eternos mis cuydados,
Merezca yo vn instante de sossiego.

Advertid, si advertis, que assi me anego,
De mis ojos en pielagos llorados;
Sed pesares, mas no tan porfiados,
Desdichas à de aver, que no lo niego.

Que no me forceys tercos, assi, os pido,
Desesperadas horas a sentir,
Ratos, aun insufribles, a pasar.

Mas quando mi desseo vi cumplido,
Males mios, daos prissas a venir,
Y no os tendrè, si os llegô a dessear.

A LA

SONETO. 16.

A LA RVYNA DE VNA PALMA.

Esté, por bien nacido, bien criado,
(Porque no ay mal criado, bien nacido)
Arbol, ayer, de fuerte presumido,
Oy yaze por la tierra derribado.

Note el robusto, mire el levantado,
En vn tronco el exemplo repetido;
Y explíquese assi mesmo, condolido,
Quan facil es la execucion del hado.

Ojas sus ojas de puñales verdes,
Acuchillando todo vn elemento,
Su arrogancia gentil sintiô vencida.

A! presuncion humana, que te pierdes,
Si a lo que vive mas, falta la vida,
Toma (aunque sea en troncos) escarmiẽto.

Salẽ

SONETO. 17.

SAle del dia la niñez ayrosa,
Albor, digo, de Auroras coronado,
Igual a su vellezza, no he hallado,
Sino es el rostro de Lysena hermosa.

Alentando con risa, està lloroſa,
A este monte apacible, si elebado,
Verde cielo, de lilios estrellado,
Donde Sol el clabel, Luna es la Roſa.

Vn tono, que les diô naturaleza,
(Que es el mexor Maestro) dulcemente
Los Ruyseñores entonando estàn.

No ay planta, que no brote gentileza,
Iordan se juzga la menor corriente:
Que mucho, si es la Aurora de san Iuan.

SONETO. 18.

Con alada preſteza, aquel ſylgero
Previene materiales a ſu nido,
Donde deſpues parece recogido,
Flor oſtentada en ſu verdor primero.

Con ſuave armonia, liſongero
Solicitò atenciones a mi oydo,
Y al verde margen me dexò dormido,
De renglon chriſtalino, ſi parlero.

Soñè, que de vn Fabonio arrebatado,
(Avia de ſer otro, ſino el viento,
Quien me deſvaneciera a tanta altura?),

Llegaba a la Region del luzimiento,
Octava de los Orbes hermoſura,
Vn placer he tenido, y fue ſoñado.

SONETO. 19.

OFFRECIENDO VNAS FLORES.

FLagrantes essas flores, si flagrantes,
No de abexalibadas, libamentos,
Sean a tu deidad, merecimientos
Idolatrados siempre son de amantes.

Brilladuras emulen sus semblantes
De los que ostentas Angel firmamentos,
Aunque de cada Rosa, por los vientos
Baxe arrojado vn Icaro, inconstantes.

Previsto el precipicio, quan en vano
De tu persona anhelan a la esfera,
Menos, Fili, ardimiento les aviso.

Mas si imitaren ascension de cera
Gloria sera no poca, para Anfriso,
Que mueran en la espuma de tu mano.

SONETO. 20.

QVI SE EXALTAT HV MILIBITVR. Math. 23.

Aquel, que de esperanças presumido,
De cumbres hizo para el cielo escala;
No advirtiò, que el mayor poder resbala
(Si es humano) en intento tan subido.

O Fabio, si te hiziesse prevenido
Saber, que a su altivez, fulminò mala;
Rayo, de quien es symbolo la bala,
De coleras deidades escupido.

Abisate, como eres viva tierra,
Que sin virtud, los timbres mas armados
Son, y seran caracteres de viento.

Imita los humildes levantados;
Y de esta vida en la forçosa guerra,
De rayos digo, vivirás exempto.

SONETO. 21.

CORFATVI QVASI

VAS CONFRACTVM.

Eccleſiaſt. 2.

•§)o(§• •§)o(§•

OFficioſo, ſi de afan eterno,
Syſipho ſuppedita larga cumbre,
Donde dexa la dura peſadumbre,
Por bolverla à tomar pena de Infierno.

O Iupiter deydad, quan poco tierno,
(Venciendo à tu Iobial, alta coſtumbre)
Celeſtial le arrojaſte de tu lumbre,
A las profundidades del aberno.

Pene pues, exercite ſu cuydado,
(Si à mas no eſtà tu colera diſpueſta
Contra el que aſsi caſtigas indiſcreto.)

Leonido, loquaz demaſiado
Sabe, que tal fatiga le fue impueſta,
Solo porque obſervò mal vn ſecreto.

SONETO. 22.

SALIENDO VNA DAMA A MARBELLA.

Bordarisueño, rica christalino
De su margen rosado, lo que puede
Este arroyo agradable, sin que vede
Estorbo peñascoso su camino.

Yaquel de su christal verde vezino
Frondoso coro es, a donde excede
Filomena, a el que al Tracio le sucede,
En canto superior, sino divino.

Iamas de aquella sierra, las herbosas
Cumbres, vistieron mas bellos colores,
Honor florido de la Primavera.

Pero que mucho es, que esten gozosas
Las abes, plantas, agua, sierra, y flores,
Si salió Lysi Sol, a la ribera.

SONETO. 23.

A DON LVIS DE GON-GORA, EN ALABANZA DE SV POLYFEMO, Y SOLEDADES.

Estè, aquel es, que al machinoso belo,
Aun no le perdonò sublimidades
De Galatea, dulces crueldades,
Cantadas mira en superior desvelo.

Estas aquellas suspension del suelo,
Cultas, heroycamente, Soledades,
Donde en altas profundas, variedades
Siente, imitada su armonia el cielo.

Consagre el Sol, a tanta pluma, estrellas
Excediendo, su Autor, limites de hombre,
viva deidad, su voz vença al Infierno.

Y en mereciendo luzes pisar bellas,
Holocausten, venerenle su nombre,
Hasta el fin de los siglos, sea eterno.

SONETO. 24.

RAyos flechaba candidos la Luna,
Por ramas de nativa argenteria,
Y dellos plata errante, siempre fria
(Por ser recien nacidos) era cuna.

Fresca beldad, le dixe, que no ay una
Luz, que por igualarte no porfia,
O tu, que Occidental, mirando el dia,
Exercicios dilatas no importuna.

Parà el carro de nacar luminoso,
De mi dulce tyrana enrriquecido,
Y enrrojezcan sus aras tus despojos.

De los tuyos le erige un bruto hermoso,
Como a deydad mayor, sin que aya olvido,
Puestania luz les debes a sus ojos.

SONETO. 25.

MIRANDO AL MAR.

O Mar, ò tu, que prodigioſo irritas,
Liquidos globos de cerulea ſal;
No es mal dicho llamarte desleal,
Pues lo biforme de la Luna imitas.

Eſtos montes mirando eſtan eſquitas
Las faldas, que les gana tu chriſtal;
Y en tanto ſordo, y ſordido arenal,
Con lenguas de agua aſombros nos recitas.

A tus ondas, con trepido quebranto,
Que es ver como de eſpumas ſe amortajã,
Ocaſionando lugubres hiſtorias.

Mucho eres, ò mar, mas con ſer tanto,
No me admiro de ti; que mis memorias,
Al Cielo ſuben, al Infierno bajan.

SONETO. 26.

AVNADAMAMVSICA EXCELENTE.

Fve trasladada (y con razon) al cielo,
Culta aquella del Tracio, lyra grabe,
Que si luziente aora, brillar sabe,
No ignorò suspender, vn tiempo, el suelo.

De la officiosa voz, no sin desvelo
Tebano el pueblo, la dulçura alabe,
Animada de aquel, que apenas cabe
En la alabança su poder, recelo.

O quanto pudo destos la armonia,
Los efectos lo digan, pudo. O quanto
Canoro assombro en vno, y otro vemos!

Mas ay, que aunque los dos obraron tanto
Diziendote que vences sus estremos,
Dudo si te he alabado Filismia.

SONETO. 27.

A FILIS EXORTANDO LE A MENOS SOBERBIA, CON LOS DISCVRSOS DEL SOL:

QVando tu roſtro ſe permite humano,
Segundo criador de las eſtrellas,
Planeta, a quien las abes ſus querellas
Refieren perſuadidas nunca en vano.

En ſu diſcurſo ameno es el Verano,
Fragrante hueſped de las plantas bellas,
Ocultadas en flores, con que ſellas
De ſu frondoſo adorno, lo galano.

Llega luego el Eſtio, y tu rigor
La Primavera vltraja mas viſtoſa,
Quiza porque la mira en ſu remate.

Apolo, tu diſcurſo á Fili hermoſa
Le aconſeje, que el tiempo es volador,
Y la morte biẽ dietro, a grã hiornatẽ!

A VNA

SONETO. 28.

A VNA DAMA MVSICA, Y HERMOSA ESTREMADAMENTE.

BEldad, del mas pincel, inimitada,
Concento, que reduce lo inhumano,
Divina aquella si, este soberano,
Gracias son de Lysena suspirada.

Ya quisiera la maquina estrellada
Trocar a el suyo el instrumento vfano,
Que acerto a suspender con docta mano,
La Prouincia del Erebo inundada.

A los hombres prisiones da, y desvelos
Su bellez a, a los montes cultamente
Con voz diestra alboroza, sino espanta.

Y pues es su hermosura de los cielos,
Y su musica es tan eloquente,
Dios nos guarde el juyzio, quando canta.

A Bel-

SONETO. 29.

A Beldad bosquejada, que candores
Mintiò de lino, que a la niebe afea,
Desvelos traduciendo de su Idea,
Heroyco pulso, persuadiò colores.

Lienço espirituoso, diò en primores
Terror hermoso, aun a el que mas desea:
O pincel superior! el cielo crea
Tus rasgos de su Sol competidores.

Desta copia elegante, à quien consagro
Excesivo el afecto, y no cabal,
Mucha pero alabança incompetente.

El que quisiere ver su original,
Con alto discurrir alla en su mente,
Abulte vna Deidad, trace vn milagro.

SONETO. 30.

A VNA RELIGIOSA,

CANTANDO.

Esta, que oygo; ésta, que con velo
No la hallan mis ojos, segun canta.
O tiene a el cielo incluso en la garganta,
O la tiene a ella incluſa el miſmo cielo.

Quien ſea ignoro, pero ya recelo
Ser Amarilis, la que aſsi me encanta,
Quien ſino ella, armonia tanta
Lebantará a la patria del conſuelo?

En los paſos, que forma ſuſpendidos
Camina el alma a la region, que encierra
Inmenſidad de gozos ſobre humanos.

Y deſde los Cherubes mas ſubidos
Sus acentos eſcucho ſoberanos,
Tanto, tanto del cuerpo me deſtierra.

AM-

SONETO. 31.

AMBVLATE DVM LV-

CEM HABETIS, VT NON VOS TENEBRE COMPRÆHENDANT. S. Ioan. in cap. 12.

NO creas a la noche, huye Fabio
Las ciegas confusiones, que te inspira,
Mira que el cielo (ojos todo) mira
En mar de obscuridad atomo agrabio.

De inadvertido apela para sabio,
El que de sus engaños se retira,
Y miente, quien no dize que es mentira
Quanto aconseja con callado labio.

Ama la claridad, las mustias horas
El remedo las goze de la muerte;
Pues solo se las dieron al reposo.

Dichoso aquel, que todas las Auroras
Desengañado lo que es se advierte,
Obra lo mismo, y seras dichoso.

SONETO. 32.

OMNIA VINCIT A-

MOR, QVID ENIM NON VINCE-

RIT IPSE. Virg. Egl. 10.

§)o(§ §)o(§

LA Peneyda deydad, la Caçadora,
(Mucho desden del Sol) tan bella huia,
Que aun con pena llorosa, parecia
Carcajada de risa, de la Aurora.

Ayrosa del Fabonio, imitadora
En los Veranos, que su pie crecia,
Si en las velocidades, que exercia
De ingratitudes mil afectadora.

Del luziente galan casi alcançada,
Sin gusto oia los requiebros sabios,
Por mas que le postraba sus tropheos.

Ya en laurel su hermosura equivocada;
Aun oy sus rayos le parecen feos;
O amor, y como vengas tus agravios!

SONETO. 33.

CONVERSATIONOS.

TRA IN COELIS EST. Ad Philipp. 3.

LO poblado deſdeño, a la beredad
Alegre me doy todo, Fabio amigo,
Quan bien me hallo, jurelo teſtigo,
Vigor, ſin la penſion de enfermedad.

Acompañado aqui de ſoledad
El docto encanto de las Muſas ſigo,
Y ayudado de polbora, caſtigo
Del ave, en ſer veloz, la vanidad.

Miro el Sol (O quan prodigo de dias,)
A darmelos muy buenos, ſalir bello,
Y tanto que no mira quien le iguale.

Fabio amigo, de nadie me querello,
Sin Bacco bebo, y como ſin Harpias;
De Abril, y de vna amenidad, aveinte, vale.

SONETO. 34.

AVNADAMAPEY-NANDOSE.

Con distincion, Lysena, de marfil,
Desmarañaba el dia en sus cabellos,
Y al ostentarle en rayos siempre bellos,
Si era nebada se bajô a Genil.

Donayrosa despues como gentil,
Ministerios vsô de recogellos:
Y a pesar de querellas, por querellos,
Azul adorno, los celò sutil.

Verde trençados zona, diò al espejo
(Que a copiar acertô diuinamente)
En abreviatura firmamentos.

Repitiò Soles, y negò consejo,
En incendio Faeton, menos luziente,
Nos dexò vinculados escarmientos.

SONETO. 35.

AL INCENDIO DE VN MONTE.

Ethnas brotaba vn mõte, en ramos tiernos,
A las primeras ſeñas de abraſado,
Y deſpues en incendio reiterado,
Ethnas es poco, exalaba infiernos.

No aſsi diſcurre pielagos abernos
Vrca precita, que fletô el pecado,
Como el fuego corria porfiado,
Confuſa imitacion de los eternos.

Viendo abiſmos de llama por el ſuelo,
Ay dixe, ſi ſe caen las eſtrellas!
Temi el caſtigo vniverſal ſegundo.

Engañeme, que es tan piadoſo el cielo,
Que quando aya de llober centellas
El abiſo â de ſer a todo el mundo.

SONETO. 36.

A VENVS.

De Myrra el hijo, de Cupido aljaba,
Proporcionado aſumpto de beldades;
El boſque, el jabali, las libertades,
Fatigaba, heria, aprißionaba.

Aßi de Venus la razon eſclaba
Le ſeguia, a peſar de las deidades,
Y por cumplir laſcibas voluntades
La mas ſagrada ſelba profanaba.

Cuydo Marte venganças a ſu amor,
Y embrutecido, le aplicò veneno
Al buydo Marfil, que ſiempre es impio.

Hija del mar, no eſtrañes el rigor,
Que bien eſtà, pues por pecado obſceno
Le dio la muerte el animal, no limpio.

AVIEN-

SONETO. 37.

AVIENDO PERDIDO
VN RETRATO DE LA AMADA.

CVlto Danteo, ſi eſpañol Apeles,
El retrato de Filis, he perdido,
Que me copien, ſegunda vez, te pido,
El dictamen del alma, tus pinceles.

Azuzenas luchando con clabeles,
Sea la encarnacion, candor florido
Sea el roſtro, la boca vn dividido
Rubi, con veinte aljofares nobeles.

Riços del Sol, linea por cabello,
Por los ojos del alma, dos combates,
Niebe a las manos dà, con calentura.

De todo lo que alcanças echa el ſello,
Que obrando lo que pido en ſu pintura,
El cielo te dira, que lo retrates.

SONETO. 38.

AL VER VNAS FLORES

EN LA MANO DE VNA DAMA.

§)o(§ §)o(§

QVando mirè en tu mano epilogado,
Lo mas culto, Lyſena, del jardin,
El candido eſtrañè, no ver jazmin,
Sino es, que en ella aſsiſtiò eclypſado.

Bien pudieron las flores dar cuydado
(En tu dorado trasladadas crin,)
Aun a lo inſenſible, tal al fin,
Parecio ſu poder no imaginado.

Si fueron de tu mano embellecidas,
Tanta fuerça le deban a tu mano;
O quien gozara, por fabores, de ellas!

Mas ſino ſe conceden a lo humano,
Como a las de Ariatna eſclarecidas,
El firmamento las poſſea, eſtrellas.

AL

SONETO. 39.

AL DON DE LENGVAS QVE TVVO S. FRANCISCO XAVIER, Y LA EFFICACIA DEL VOCAMIENTO DE S. IGNACIO.

Ceñis dos emisferios claros polos.

GLOSSA.

SI *en vna sola hablaste, siendo Santo,*
Tu espiritu Xavier, lengua de fuego,
Previsto don, tal fue; pues viste luego
Diversas responder fieles tanto.

Si de Ignacio divino, con espanto,
Vna pudo palabra, embuelta en ruego,
Condozirte de Oriente, sin sossiego,
A region, que en tu ausencia fue de llanto.

Hazañas son, que admiran el sentido:
O Athlantes de IESVS, de su fè celo,
Soles en santidad, vn tiempo solos.

Glorioſamente el mundo, sin olvido,
Os venere, pues oy en tierra, y cielo
Ceñis dos emisferios, claros polos.

OCTAVAS AL SANTISSIMO SACRAMENTO.

EN esphera de Pan (el que no cabe,
Sino solo en si mismo) oy abreviado,
Glorioso assiste, porque eterno sabe,
Que con cinco palabras le han llamado.
Superior fuerça, clausula tan grave,
Que en ella a Dios gozamos vinculado,
Dichoso aquel, que con sencillo pecho,
Comiendo el, es Dios el satisfecho.

De la consagracion, oyendo el nombre,
Baja Dios, sin bajar, divino afecto,
Quien sino Christo usará con el hombre
En atomo de causa inmenso efecto?
La sombra perdurable mas se assombre
Postrese reberente, aun el respeto,
Viendo que Dios (con proceder divino)
En Pan, y Vino está, sin pan, ni vino.

LE-

ETRILLA AL NACIMIENTO.

ASsistencias de esplendor
Vence esta ausencia de Febo,
Que mucho, si goza nuebo
Sol de Iusticia, y Amor.
Suspirado Sol, ò quanto
De aquella luz eclypsada,
Digo la depositada
En la region del espanto.
Enjuguen pues largo llanto
Los Patriarchas, y el hombre,
Viendo a Dios Niño se assombre
Expuesto a humano rigor.
Assistencias, &c.
Nuestro Dios en tal assiento,
A que de humildad advierte;
Malaya quien busca suerte,
No siendo en su seguimiento.
Hombres, animad, contento,
Dad a pesares destierro,
Pues veys remediado el yerro
De aquel primer pecador.
Assistencias, &c.

SONETO. 40.

ET IN MEDITATIONE

MEA EXARDESCET IGNIS. Pſal. 38.

AMiga ſoledad, y tanto amiga,
Que a tu horror ſoberano el alma entrego,
Ay, que en abiſmo ſuperior me anego:
Y ſoy ſugeto poco, a tal fatiga.

El mundo alla en ſu inquietud proſiga,
Perdiendo las manſiones del ſoſsiego,
Que eſſo ſiempre, a mi ver, tuvo de ciego,
Seguir la confuſion mas enemiga.

La cauſa de las cauſas contemplada,
Puro afectoſo eſpiritu lebanto,
Sobre los Orbes del ſafir eterno.

Aunque para ponerle en tal jornada,
Antes le arrojo á ſenos del Infierno;
Solo en la ſoledad ſe puede tanto.

AL

SONETO. 41.

AL S.R DON ANTONIO FERNANDEZ DE CORDOVA, CONDE DE CABRA, VINIENDO A SV ESTADO.

EXcelso Conde, excelso augustamente,
Admiro enti, grandeza esclarecida,
Que mucho, si es noticia repetida,
De vn Reyno a otro, deste a aquel Oriente.

Apelo a tus passados, cuya frente,
Ciñò el oro, en corona envejecida,
Que Reyes de Aragon le dieron vida,
A el que apellido en ti, no es mas luziente.

Logrados los desseos de tu estado
Viendote, ya se ven, O ilustre esposo,
De vna beldad en todo peregrina.

Que en su rostro, de Soles estrellado,
Y en su Real escudo generoso,
Vemos que es Pimentel, quando divina.

SONETO. 42.

ERa, el que ves postrado, ò caminante,
Vn monte, reducido à pulimento,
Vn edificio digo, su cimiento,
Por mas edades le juzgò constante.

Colunas tubò, cada qual Athlante
De mucho lapidoso pabimento,
Y ya, por el mas solido elemento,
Sin forma piedras rodan, elegante.

Si maquina tan fuerte, si tan dura,
No dura, se desliza, y buelue a nada,
Por no mentir en lo perecedero.

Como presumes tanto de figura,
Pyramide de tierra, aunque animada,
Mas diras, que el engaño es lisongero.

ESTA

SONETO. 43.

Esta de robre, infiel Harpia,
Que con plumas de cañamo bolaba,
De Rey, aqui, se constituye esclaba,
A cuyo imperio es deficiente el dia.

Luchando de Aquilon, con la porfia,
Apeninos de espumas escalaba,
Rindiose al fin, a vanidad tan braba,
Que no ay contra la suerte valentia.

Llega Celio, y veras porque te assombres,
Lo que en armado buche nos recata
Lo machinoso, con que admira estraña.

Y advierta la cudicia de los hombres,
Que en tanto monstro, por el oro, trata
Agua que no se bebe, sal que daña.

SONETO. 44.

A VNA HEREDAD ESTREMADAMENTE AMENA.

Dichoso aquel, dichoso muchas vezes,
Que en posseſsion te tiene posseſsion,
Y mas si gozar sabe la ocasion,
Que en silẽcio advertido al alma offrecés.

Tu, que libre en tus plantas de vejezes
Esperas, de Setiembre en la sazon,
Sabrosa vtilidad, emulacion
De fruta sana, si con palidezes.

Pues en tus soledades oy me veo,
Librale a mi aficion en este soto,
Quanto besarse Tortolas previste.

Moriràn, arrullado en su hymeneo,
Que tanto arrullo no serà indevoto,
De sueño eterno, y mas siendo tan triste.

QVE

SONETO. 45.

QVe mirè, y calle, me pidio Menguilla;
A Dio amor, à Dio, que me mudo,
De bonißima gana fuera mudo.
Si Dios me hiziera dueño de Montilla.

Su engaño ſufra vn bruto, que ſe enſilla,
Que yo a mi bolſa dar quiero otro nudo:
Y ſi Menga ſe rinde eſcudo a eſcudo,
A mi aldeame buelvo milla a milla.

Otro ateſſore el oro bien peynado,
Que largo luze, y lebe en ſu cabeça,
Y poſſea la plata de ſu mano.

Que yo demas intento, al fin llamado,
Quando olvide engañoſa ſu belleza,
Benedeto el giorno, el meſe, ê el ano.

SONETO. 46.

POrque te quejas Iulia; porque, dime?
De que te olvide el otro Iobeneto,
No sabes que aquel solo es oy discreto,
Que de sus costas bejacion redime.

No niego, que es razon, no, que te estime,
Mas no concedo, que será defecto
Emanciparte, quando solo, objecto
Es de tu vista, quanto el cuño imprime.

Expureo del amor, si infame hijo
Es el que usas interes, refrena
Accion tan vil, agrabio del decoro.

Quiere mucho a Marcelo, aunque es prolijo,
Nos librarás de pecuniaria pena,
Y a el, de la que ignora, ley de Toro.

SYL-

SYLVA.

ALbergaban al Sol Ledos fulgores,
Brillante imagen de los dos hermanos,
Hijos del Ciſne, que afectoſamente,
Mucha mintiò deidad, nebò eſplendores.
Quando en amenidades deſtos llanos,
De honor calificados floreciente,
Me hallè divertido, aunque auſente,
Viendo a la Aurora argentar collados:
Sacro candor de la beldad del cielo,
Ya las abes no eſſentas de cuydados,
Con canoroſo prebenir deſvelo,
Liſonjas a ſus ojos ſuſpirados;
Tan puro, tan hermoſo, que ſocorre,
Aun a la ſed de todos los ſentidos,
Quando anhelan recreos afligidos.
Aqui, entre herboſas eſmeraldas, corre
El licor muchas veces liberal,
El potable chriſtal,
Sabandija de aljofar arraſtrada,
Que de vna fuentecilla deslizada,
Tomando de ſus margenes colores,

Raudal parece de corrientes flores.
Proſeguidos Abriles,
(Siempre claustrados en esfera verde)
Esperanças estrenan jubeniles,
Sin que el yelo se acuerde,
De quemarlos con frigidos perfiles,
Y quando a la mañana
Ministra el Sol de calurosa grana,
Si de constelaciones pespuntado,
Baquero con sus rayos largeado.
Aqui, contentamente, lamentosa,
Trina la voz del Ruyseñor parlero,
Y en acto lisongero
(Advirtiendo fracasos de la vida)
A la rama le encarga mas frondosa,
Que le hospede guardosa,
Y ella le recoge agradecida,
Que aun lo inanimado
Sabe corresponder lisongeado.
Gemidora la Tortola repite
De su consorte, arrullos requebrados,
Nada mintiendo de traycion en ellos,
Que no ay segundo amor, que solicite,
Offensa recelosa á sus agrados,

Pues solo vn yugo enlaça sus dos cuellos.
El Sylgero de plumas ramillete,
Que parece bolando
Sonoramente Rosicler errando;
Aqui culto promete,
Suspension al oydo menos blando.
La Rosa honor del valle,
Con quien toda beldad fragrante calle;
Ostentosa de purpura Venusta,
Que le inspirò la Diosa,
Madre de amor hermosa,
Aquella que mas gusta
Ver (lo divino a parte)
En flor â Adonis, que en Deidad à Marte,
En este campo vmbroso,
Sin temer de los euros los agrabios,
Assi pomposamente confiada,
Respira aliento puro, y bagaroso,
Gloria del ayre en su region peynada:
O como de los tiempos los resabios,
Ignora su hermosura,
Con ser, tragediosamente, pura!
Los Clabeles lisonjas carmesies
A el olfato, y los ojos,

Los clabeles volumen de rubies,
En cuyos folios rojos,
No se leen enojos,
De amante mal-logrado,
Que es proprio su semblante ensangrentado.
En esta emulacion de Paraysos
Afectan hermosura a los Narcisos:
Y en sus flores galanes presumidos,
Se trasladan a espejos derretidos,
De arroyos balbucientes, sino roncos,
Que con murmurios frios,
Censuran lo caduco de los troncos,
Que sten, por la vejez, assi valdios
De sombras, y de fruto;
No advirtiendo, que han dado su tributo
A edades, que aun las pocas
No perdonan ruynas a las rocas.
Los Lylios candidez de las blancuras,
Que con agudo, si suave aliento;
Inficionan suavemente al viento.
En estas nemorosas espesuras,
Coje la misma Aurora,
Para adornar su frente,
Aqui del Sol el proceder luziente,

Las

Las plantas enamora,
Aunque halla en algunas su amistad
De Ninfa bella, verde crueldad:
Esposas son las vides de los olmos
(En entrambos sentidos)
Pues les prestan abraços, y aprisionan,
Y las que se encaraman a los colmos
De frondosos maridos,
Con vn fruto dos arboles coronan?
Quando el Otoño en estos valles vive,
Ya las frutas sazones apercibe,
Sana, palidamente, la camuesa
Se da à la mano gruessa,
Tiernos granates son, si bien granados
Las guindas a su tiempo, que llovidas
Parecen en los ramos moderados,
El membrillo desnudo de aspereça,
No se offrece nudoso
Si en olor desatado virtuoso,
Manças de su tez, embellecidas,
Que a la primer torpeza,
Deniegan aver sido el instrumento,
Pues se dan vtilmente agradecidas
A el cultor, que à su origen le da vidas,

Penden de plantas mil, donde es el viento,
Invisible lisonja,
Que dulce enjuga esponja
Los humores que sudan las estrellas,
Que quando haze frio, sudan ellas.
Los cefiros aliento de las flores,
Respiracion del cielo, los Fabonios,
Dilubiando fabores
Dan, de ser soberanos, testimonios,
Sin afectar ardores se entretiene,
Entre tantas diversas lozanias,
El topacio, que eterno, brilla dias,
Gustando de las abes,
Cantilenas suabes,
Y quando el mar inquieto le previene
Tumba salobre de humedo safiro,
Que á su muerte Oriental assi conviene,
Se ausenta bello en no final retiro,
Haze la noche, aun del dia alarde,
Porque su luz en los luzeros arde,
Hasta que Fenix en Oriente Apolo,
Despues de opacas horas,
A este valle solo,
En una le remite mil Auroras,

De las caniculares mondeduras,
Receta lo silboso desta sierra,
Timidas travesuras,
De tantos conejuelos,
Que son menos las flores de la tierra,
Y no son mas las luzes de los cielos.
Quien duda que Diana, à sus alturas
A su primer esfera,
No desdeña por tanta Primavera,
Y mas viendo de cierbos, aun sin quento,
Cornadas tropas ciento,
Que en su fuga, hazen burla del solano,
Y echadas pueden dar al pensamiento,
A el elemento vano, aunque con fruto,
Buela aqui, con estrepito lozano,
El ave perseguida
Del pajaro Real, Icaro bruto,
Que sin costarle caro,
Del ayre esperimenta lo mas raro,
Examina del Sol, lo mas luziente,
Y con ser tan mortal, es atrevida,
La purpura trayendo por los pies.
Desta pues, cuya boca aguda es,
Rubi picudo, quando no esplendente,

Que es ver al vocamiento ſucceſſibos,
De ſus entrañas los fragmentos vivos.
El animal obceno montaraz,
Terror cerdoſo aſaz
Es, de aqueſta muchiſſima montaña,
Aſpero honor de quantas goza Eſpaña,
Y de quantas contiene el mundo digo,
Gigante al cielo, ſin temer caſtigo;
Cuyas excelſas ſucceſſivas cumbres,
Sino ſe abraſan en las altas lumbres
Del orbe, elementalmente, fogoſo,
Es porque tienen peſo glorioſo:
Ferocidad los Toros intimando,
Parece el menos fuerte,
Hoſco furor, preſagio de la muerte;
Temer ſe hazen à los troncos duros,
Que mucho pues, ſi vemos
En ſus ſienes à Iobe fulminando,
Con crueles eſtremos,
Con rayos digo, fieramente, impuros,
Cuyos ojos enojos abortando,
Aun a la yerba eſtrañan, por quien viven;
Cuyas frentes, y cuellos ſe aperciben,
De guedejoſo horror. O deſgraciado

Tras quien ponen los pies, ſino es alado!
Coronados de Mayos,
Que es ver en eſtos montes
(De Titan, los primados Oriz-ontes)
De Cabras los Paſtores,
Sacarlas de rediles guardadores,
Quando el Alba ſolloza, y rie en rayos,
A conculcar las no pacidas flores,
Y à pazer à ſus hijos probiſion,
En ribaços de rio fanfarron:
Y deſpues a la eſtancia ſatisfechas,
En ſi meſmas bolver todas eſtrechas:
Donde ſoßiegan, haſta que ſus dueños
(Con ſoñolientos ceños)
Las bozean, que peynen los lentiſcos,
Verdoſos tufos de Iayanes riſcos;
Argos ſon de ſus reſes los baqueros,
Sin à Mercurios eſcuchar, que faltan
En eſta ſoledad los liſongeros,
Y con deſcuydos, cuydadoſos tratan
(En contenta pobreza)
De corregir, poltronamente, hermoſas
Sus bacas, en debeſas eſpacioſas,
Que ſolo en animales es vellezа,

Digalo la razon de menos ſeſo,
El eſtar en eſtado, que es tan grueſſo.
O quanto me entretiene el ver, O quanto
Los Zagalejos, con ſincero canto,
Salir de paſtorales edificios
Agradeciendo a el cielo beneficios!
Ganado conduciendo
Simplemente lanudo
A eſta fuente clariſsima, que dudo,
Subago, ſi eſpumoſo chriſtal viendo,
Que ſea imaginario
Amigo de las flores, y contrario,
Que ſus inundaciones preſuroſas.
Afean vegas, porque ſean hermoſas.
Eſpejo deſpejado
A el celeſtial objecto ſuperior;
Cuyo raro eſplendor
En el ayre ſe obſtenta turqueſado;
Ay ſoledad, à tu ſagrado Imperio,
Que verdades le dize à ſu emisferio.
Tarde deſengañado, me encomiendo,
Repitan pues tus ecos, mis ſuſpiros,
Taſsi alternemos juntos
Alabanças, al que es en tres aſſumptos

Vnidad ſoberana,
Aquel (que en toda parte eſtando) aſſiſte
Por mas que ſe humana,
En trono perdurable de ſafiros,
Dichoſo aquel, aunmas que muchas vezes,
Que en humildad alegre, aſſi te abita,
Pues nunca ſu eſperança,
Fruſtrado halla el fin, que ſolicita,
Preſuma de arriesgadas altivezes
El otro con ſoberbia confiança,
Que yo ſe quien previno palidezes,
Aun à ſus engendradas lozanias,
El maeſtro lo diga de los dias,
Digalo Febo, hablando claramente,
Y Faeton lo repita,
Aunque ſe halle de la vida auſente,
Que la razon à tanto es ſuficiente.
Probò (con buelo inadvertido) obrar
Aſcenſion à fulgores celeſtiales
El Ioben, que à chriſtales,
Icarios, encargò que murmurar;
O quanto exemplo en tal accion nos dicta,
Heroyca no ay proeça, ſi es finita,
Que importa el lebantarſe los mortales,

Donde

Donde tantos desmienten precipicios,
A el querer, de no serlo, dar indicios,
En confusion, el otro, se reboce,
Fabricas admirando maquinosas,
Donde eminencias duras a la vista,
Por mas que se resista,
Encargan suspensiones de alabastro,
Donde el bicorne astro;
Sin que escusarse pueda,
Topa menguante, y globoso rueda,
Que aquel q̃ los engaños reconoce
Las grandezas ignora populosas,
Y el edificio, al fin, menos desnudo,
Parla ruynas con lenguaje mudo.
De la tranquilidad pacificada,
Que bien la vida se balla,
En esta, que es batalla,
Donde tanto naufragio se presenta,
En esta que de sirtes inundada,
Se mira en tan evidencial tormenta,
Desierto di lo tu, que en dulce calma,
Apelacion concedes solo al alma,
Que con cultos desvelos
Està arrobada imaginando cielos.

Admi-

Admitan tus silencios, y quietudes,
A vn afectada mi afeccion, entanto,
Que de la vida el postrimero espanto
No causare la muerte;
Verdugo si fatal, de las saludes,
Que hazse aun el demas robusta fuerte
Escasear vitales las virtudes,
Y en polvo, en nada digo, le convierte:
Muchas vezes montaña, me dedico
A la alabança vuestra,
Aun à pesar del tiempo, que blasona
De mano poderosa, sino diestra:
Pues se apellida, que es de estragos rico,
Este que a firmes bronces no perdona
Señas estudiosas,
Sino digo fatigas milagrosas
De buriles valientes,
Que sin lenguas hablaron eloquentes.
Otras tantas distritos se consagra
A vosotros mi Musa,
Alentada de orgullo siempre ameno,
Que en gala floreciente algalias fragra,
Por mas que le retire a ser confusa,
De mucho encogimiento el corto freno,

Secun-

Secundarias ſeran las alabanças,
Si llegan à ſazon mis eſperanças,
Lineadas de mas galante pluma;
Pero que dira entonces, ſi aora eſcribe,
(Mas bolar no preſuma)
O llanos, encumbradamente hermoſos,
Que para el cielo ſois itineroſos!

FABVLA DE THESEO Y ARIATNA.

QVãdo (por muerte de Androjeo) Athenas
En fatal ocasion se vio cercada,
Y temiendo ruyna en sus almenas,
Mucha Deidad previno consuliada:
Oyô serian menos tantas penas,
Colera mitigando acelerada
De Minos (padre de Androjeo) O quanto
Se obligo à tributar confuso llanto!
Iobenes eran siete, los que daba
En paga, lastimosamente impuesta,
Por voluntad, en que se bizo esclava,
(A pesar del paterno amor dispuesta)
Donzellas otras siete assi obligaba
A la misma impiedad, siempre funesta,
Dudo que la vengança en sus rigores,
Para offender hallasse otros mayores.

Huma-

Humano paſto de inhumana fiera
(Aprisionada en carcel latebroſa)
Dedalea induſtria criminal quimera
De Idea fabricada artificioſa.
Tanta diſpoſicion Venuſta era,
Y hermoſura, que mas lo fue lloroſa,
Exceſſo fue del monſtro embrabecido,
No vincular crueldades al olvido.

Feliz llegò la ſuerte, en que Teſeo,
Coronado de onor, y de eſperança,
Cumpliendo à ſus vaſallos el deſſeo,
Se diſpuſo, vizarro, à la vengança:
No le valieron en ſu impreſa à Egeo
Ruegos, canas, pidiendole tardança;
Que propio de ardimientos es valientes,
Buſcar la fama por inconvenientes.

Victima conſagrò, por buen ſuceſſo,
Al Idolo gentil del tercer cielo,
En animal, cuyo guloſo exceſſo,
La yerba pace al monte, pelo à pelo;
Y ſiguiendo las cumbres mas trabieſo,
Parece que tal vez deſprecia el ſuelo,
Caſtiguenlo las rocas; que aun en brutos
Tambien ſe hallan del exemplo frutos.

Exe-

Executo ſe iluſtre, ſu partida
En bogante edificio, en galera,
Que peſo fue del mar, y fue medida,
Lugubremente viendoſe belera:
Garçano aßi, e agilidad veſtida,
En la region de Iuno ſe aligera,
Quando del Tagarote fugitiba,
Se eleba de las nubes mas arriba.

El vndibago cielo, que retrata
Claridad turqueſada, en la que tiene,
Del ſuperior gran parte, con quien trata,
Quando tragedioſo ſe previene,
Se moſtrò divertido, en manſion grata,
El ſoßiego fingiendo que conviene,
Para engañarte, ò loco navegante,
Pues no ſabes, que el agua es inconſtante.

Su viaje ſiguiò proſperamente,
Haſta llegar à Creta, Isla aquella
Relamida con lengua tranſparente,
De la plata del Ionio, en calmas bella.
El Ponto mar le aßiſte al Occidente,
Y aßi a los dos preſide, ſi bien ſella,
Con pompa florecida de Penſiles,
Donde aprendieron galas los Abriles.

Consta su Ibierno pues de Primaveras,
Todo su Estio es, de Ibiernos claros,
Contemplanças el uno lisongeras,
Con fabonios el otro, siempre raros.
Tan cultamente son alli parleras
Las dulcissimas abes, que reparos
Le importan al oyr, mucho le importan,
Que sus acentos â locura exortan.

Dorada utilidad Ceres derrama
(La que es mas esencial) en sus egidos,
Con abundancia tal, que niega fama.
De Sicilia à los campos socorridos;
Deidad alegre, si copiosa inflama
Con placeres de ubas exprimidos,
En tanto vicio obrado de provechos,
Diga Venus si pierde sus derechos.

Buela en el monte, corren en los vientos,
Tropas de abes, bando de animales,
Sin carecer jamas de los sustentos,
De vega herbosa, y fluydos raudales.
O como, en tu fabor, los elementos,
Mirandote se alternan, Creta iguales,
Que fuesses, todo tiempo, el cielo quiso,
Verde repeticion del Paraysso.

En ti Theſeo entrô, quando la Aurora
(Objeto de la viſta el mas bermoſo)
Daba la mano à el Sol, que la eſplendora
Para ſacarlo de peligro vndoſo.
Tus clarines alados, con ſonora
Liſonja le aplaudieron, nemoroſo
El ſitio ſe moſtrò, en quanto incluia,
Como en reſurreccion de bermoſo dia.

En animal del cefiro engendrado,
O en cefiro engendrado de caballo,
Cuydoſamente à el joben deſcuydado
Ariatna le viò, para adorallo;
Toda el alma le diò, todo el cuydado
Puſo en el, procurando reſcatallo
Del Minotauro, beſtia procedida
De obſceno impulſo, y barbara cayda.

Bien flechada con armas del amor,
Siglos juzgò la amante, los inſtantes,
Para comunicarle, ſin rigor,
A el amado, advertencias importantes.
Correſpondiente el joben, à el fabor
Advertido, liſonjas inconſtantes
Le mentia, en retorica balagueña,
Que liquidaran diamantina peña.

Era la bella de Androjeo hermana,
(De aquel digo animoso mas que fuerte)
A quien Athenienſes, con temprana
Le negaron vivir, traydora muerte.
Hija de Minos, ſi divina humana,
Todas venid à Muſas, porque acierte,
A copiarla mi pluma, dando celos,
De los originales de los cielos.

Para obrar claridad, à ſus cabellos
Titan lo mas obſcuro les pedia,
Y prodigos del Sol, le daban ellos,
En cada hebra, un ligero dia,
De tantos rodeada, rayos bellos,
La frente prebia Aurora parecia,
Primor era de plata ternilloſa,
Puerta a el olfato, demaſia hermoſa.

Sus ojos (luminoſamente obſcuros)
Grabes herian, negras con peſtañas,
Pueſtas tal vez en arcos mal ſeguros,
De las cejas, que hizieron mil hazañas,
En muchos les puſieron trances duros,
A las almas, bellezas tan eſtrañas,
Y aun al cielo, pues ſiente el firmamento
Vencido luz, à luz, ſu luzimiento.

De clabel, y clabel, de roſa, y roſa
Mexilla era, y mexilla, labio, y labio.
Si la purpura en ellas eſpacioſa
En ellos fue el honor fragrãte, y ſabio.
Quando ſu boca ſe alegraba hermoſa
No poco à la del Alba bazia agravio,
Aunque para reyr, pidieſſe guſtos
A las abes, del ſueño dulces ſuſtos.

Gentil del cuerpo, ayroſa proporcion,
Embellezia mas à ſu hermoſura,
Donde naturaleza, obſtentacion
Hizo de valentiſſima pintura.
Sus años (diſcurſiba la razon)
Ser pocos (claro eſta) nos aſſegura,
Que à beldad (qual la ſuya) es la acogida
En el luſtre de luſtros de la vida.

Del Minotauro à la crueldad expueſto
Theſeo, de la traça ſe previno,
Que ſu divina prenda para eſto
Con proceder le ſeñalò divino.
De bañado volumen deſcompueſto
Le dio, que le advirtieſſe en el camino
De encanto, donde à perdurables ſueños
Hizieron ſombra en pulimento, leños.

El Laberinto discurriendo tardo
(Por la objeccion de obscuro impedimento)
A el boraz bruto se acercò gallardo,
Si bien con prebenciones de escarmiento.
En gesto venenosamente pardo,
Recopila babores ciento à ciento,
Con palidezes mil del mismo Infierno
Afeado, qual peze del Aberno.

Armado galas, del comun metal,
Le embistiô valeroso, derramando
De adustas venas, languido raudal,
Que con purpura, aun viua, fue inundãdo:
De todo punto viendole mortal
El garzon, la cerbiz supeditando,
Lo principal le syncopò del talle:
Con esta valentia Alcides calle.

Victorioso pues de tanta lid,
Retrocediò del edificio opaco,
Siguiendo el que le diô bilado ardid,
La beldad, à quien tanto quiso Baco;
A sus vasallos dixo assi, advertid,
Que trofeista del peligro, sacô
La cabeça del fiero Minotauro,
Con que lo ya perdido, ya restauro.

Arti-

Artificiosas armonias fueron
Armonioso ap'auso à su victoria,
Causadas de instrumentos, que supieron,
Humanos remedar los de la gloria;
El que à la Estigia suspendiò, vencieron,
Que aora brilla entre luz notoria,
Y à el del otro, à quien librò de el fin
De su vida, pacifico Delfin.

Pueblo infinito le aclamò confuso,
Con lisonja plebeya no importante,
Que el vulgo (como necio) siempre impuso,
Su alabança en lo menos elegante,
Pues la malicia acomodando al vso,
Fiscaliza atrebido si ignorante,
Dignas de venerar algunas obras,
Dichoso aquel exento à sus zozobras.

Disposicion preparò à el viaje,
Para Athenas el Principe, robando
La hermosura de todo aquel paraje;
El Idolo que Creta iba adorando,
Bellissima Ariatna, que hospedaje
En si misma le diò, tal imitando
A la Reyna engañada del Troyano,
Que la espada olvido por mas tirano.

En horas ſe partiò tan aſſombradas,
Que aun â los celos perſuadieron ſueño,
Veſtidas de la noche, y coronadas
De atezado, y mortifero veleño.
Quando las coſas ſon imaginadas,
A cauſa del que muestran negro ceño,
Donde las muſtias ſuſpiroſas abes,
Aun bolãdo parece que ſon graves.

Fedra, y los dos amantes, al ſalobre
Chriſtal inmenſo, ſe offrecieron juntos,
En fabrica agonal de errado robre,
Que tuvo de bolar, lebes barruntos.
Acompañados del Piloto pobre,
Que belas, gallardetes dió defuntos,
Engañado al Rey padre de Theſeo,
Con el abiſo deſu muerte feo.

Fue condicion de Egeo con ſu bijo
Al partir para Creta, que funeſtas
Fueſſen las belas, donde no es prolijo
De vanidades el actor moleſtas:
Advirtiole tambien, y le predijo,
Que ſi al monſtro vencia, deſcompueſtas
Las tiñeſſe del Alba en el candor,
Caſi tan blancas las pidio ſu amor.

Governaba

Governaba Cupido marinero
(Que muc' o si era concha de su madre)
La nabe, donde el joben lisonjero
Gozò à la que engañò tanto à su padre:
Con gusto discurrian, no sebero,
El que atreberse à el à nadie quadre;
Epilogo de rios infinito,
Quantos contiene el mundo en su distrito.

A Quiô, Isla poca, si agradable,
Conducidos llegaron de ayres buenos,
Donde tomaron tierra saborable,
A el descãso entregandose no menos;
Durmieron, y el galan inrazonable
En sus intentos, riendas diô à los frenos
De vn desprecio traydor azelerado:
O quan poco se estima lo gozado!

A Fedra se rindiò tendiendo belas
(En la fuga encendidas) â los vanos
Soplos del elemento, que da espuelas,
Si pies à postas de madera, y manos:
Corriò del mar clarissimas cautelas,
Que sus olas lo son, quando mas canos,
Prudencias mienten liquidos aspectos,
Digalo el que bà probado sus efectos.

A la vista se diô de vn proto altibo,
Magestuoso alcaçar, que se mura
Augustamente contra el tiempo esquivo,
Que à lo sublime menos assegura:
Apenas de su padre compasivo,
Reconocida fue reseña obscura,
Quando â ceruleo precipicio dado
Su nombre dexô a el mar, y su cuydado.

A Athenas (Corte suya) triste hallò,
Por la del padre ya mortal ausencia
Enternecido, no se sillorô,
Que enjuga muchas lagrimas la herencia.
A Reynar imperioso començò,
Con falsa, si politica eloquencia;
A la cuñada coronando amiga:
Mal aya Amor, que à tal accion obliga!

De los del sueño tacitos balagos
Absuelta ya Ariatna, buscò al bello
Fugitivo Theseo, haziendo estragos
Con niebe â el Sol, con manos â el cabello:
Executados dela muerte amagos
Dezia, ay Dioses, pido, y me querello
De tal ingratitud, tal lo dezia,
Que à piedad à los mares conmobia.

Menos la Aurora, quando flores moja,
Con luz llorosa, que dormita en ellas,
Se obstenta bella, se dispone roja,
Para guir de Cintio claras huellas;
Que ella raciocinaba en su congoja
Turbadas, si dulcissimas querellas,
Dando à los ayres que gemir, lloraron
Los troncos, que con serlo la escucharon.

Aberdores examen hizo ocultos,
De vn bosque ameno, que galan frondoso
Enamorado de sus mismos bultos,
Todo era flores de Narciso herboso,
No hallandole, cuydosa dio sin gultos
A breue arroyo, que en discurso ocioso
Bibora de christal pereceaba,
Y sin pies albelies conculcaba.

Assi divina, la ballo humano
El Dios, que à bacanales alboroços
Preside, con espiritu profano,
Bien assistido de talentos moços,
Enamorose à su beldad, y vfano
Acrecentando à su jubilo gozos,
La Isla despojo, que en esplendores
Trocadas vido las que perdio flores.

Para

Para Ariatna entretegiò corona,
Que guirnalda del cielo es oy luziente,
De la pompa fragrante, que ocasiona,
Plazer â los sentidos floreciente:
Este don dixo, que mi fè perdona,
A tu deidad le erije reberente,
Flores son que despues verè contento
Nuebe estrelladas enel firmamento.

Radiando desdenes de sus ojos,
Contra el amante fulminò desprecios,
Que con ser porfiado en sus enojos,
Se librô del catalago de necios.
Pues gozandola al fin, quantos despojos
Le offreciò del Abril, tuvieron precios
En el oro sutil de sus cabellos
Mas obscuros que el Sol, pero mas bellos.

Faborecido ya Lieo, risas
De sus acciones, en las mas ancianas
Descubria, O Cupido, a lo que abisas,
Tu que siglos desmientes, tiñes canas,
Tu que siempre rapaz, nunca remissas
Hallaste a las deidades soberanas,
Para tus burlas, y amorosos juegos,
Donde tu ibas vendado, y ellos ciegos.

Dime Amor, qual impreſſa no intentaſte,
Sin eminencias perdonar? di quantas
Dioſas à tus harpones humillaſte,
Sino fueron rendidas a tus plantas?
Recitenlo tragedias, que ordenaſte,
Vozeen los rigores, con que eſpantas,
Reſpondiendo por ti, mas ay, no digan
Los fracaſos, que à lagrimas obligan.

Coronada de roſas, ſi de rayos,
Menos ingrata ya, menos cruel
Contenia, Ariatna, muchos Mayos
(Si en edad pudo ſer, que era nobel)
Toda al fin flores, aunque ſin deſmayos,
Sin que exagere mucho aqui el pincel;
Dirè, que ſu hermoſura parecia,
Tarde luziente, ô madrugado dia.

Embriagado de ſu amor, ò loco
Feſtejaba â la bella, con exceſſos,
Rendido Baco, ſu alegria invoco,
Por dezir de ſus bodas los progreſſos.
Muchos me inſpire guſtos, y no poco
Aliento, que con numeros eſpreſos
Cuente los que en ſu meſa huvo placeres,
Faltando Harpias, y ſobrando Ceres.

Lo bagaroso miniſtrò del viento,
Emplumados regalos, ſi canoros,
Que preparados bien para el ſuſtento
Suſtancias diſtilaban de ſus poros:
Abes fueron ſerbidas quento à quento,
Cuyos picos granates ſon ſonoros,
Cuyos pies de corales diligentes,
Aun mas las haz̃e, que ſu pluma auſentes.

Los que en taladros de la ſelba abitan,
La ſelba diò, ſin numero animales,
Aquellos que trabieſſos ſolicitan,
Lagos de yerba, prados de chriſtales.
Quantos de Adonis à la amante irritan,
No faltaron, con ſer tan criminales,
Desbaneciò el Azor rapido buelo,
Y abes imbiaba deſde el cielo.

Tribu ò l montaña en ſu aſperezà,
El cierbo mas nobel, demas aliento,
Ventajoſo á los ayres en preſtezà,
Euro con piel, cornudo penſamiento,
Excedida en ſus bodas la grandezà
Del combite ſe viò mas opulento,
Donde ſe hizieron para los manjares
Aun las miſmas potencias paladares.

De tres

De tres partes, las dos de convidados
Alegres, por tres soles se murieron,
En dilubios de nectar anegados,
Que nubes de oro puros, los llobieron.
Otros con instrumentos bien pulsados
Aun sarao a los Dioses conmobieron;
Baylò Venus honesta, dançô Marte,
Depuestos los furores a vna parte.

Tanta pompa nupcial (cantando Apolo
Lisonjas à Hymeneo) suspendida,
Festibamente se hallò, no solo;
Pero divinamente divertida.
Suspension noticiô al segundo Polo,
Escucharon las cosas, aun sin vida,
Fenix la boda feneciò, pues vido
No frustrado el placer, si repetido.

FIESTAS DEL EXCELMO Sr. DVQVE DE SESA, POR LA SALVD DE SV MAGESTAD.

EScamoso, mudo signo,
A quien le debe influencias,
Palustre, sirvndosa plata
Orbicularmente opressa.
La magestad de los dias,
Deidad calurosa, aquella
Que muere para nazer,
Visataba en luzes treynta.
Quando el gran Duque, aquel digo
Augusta pompa de Sesa,
Si Demostenes Christiano,
Ciceron en la eloquencia.
Decendiente generoso,
Delq̃ con santa inclemencia
Tiñò el azero cruzado
De infiel en las venas.
Aquel muchas vezes Grande,
Quando Capitã las messmas,

Valiente

Valiente alumno de Marte,
Racional rayo en la guerra.
Para probar ſu virtud,
Es infalible dilemma
Ver, que olvidando la Corte,
De ſus eſtados ſe acuerda.
En la mexor de ſus Villas
Alentò guſtoſo fieſtas,
Tales fueron, que no fueron
Indignas de ſu grandeza.
Sirbiole en tamaña accion
Mucha, toda la nobleza
Que tiene para probarſe
En poſſeſsion la evidencia.
Para cantarlas, la fama
Empuñe cythara eterna;
Y en la region inviſible
Sonoro eſcandalo ſea.
Que yo para darles nombre,
Siento (ya ſe q̃ es ſoberbia)
Felicitada mi pluma,
De cientifica Camena.
La nueva lleve à PHILIPO
Monarca tanto, que impera

Amas Provincias, q̃ el Sol,
Desde el signo doncel tuesta
El buelo postre a sus plantas,
Digale que se celebran,
Alborotos tan festibos,
Por ser su salud tan buena.
Y por mercedes le pida
No mas de atẽciõ, merezca
Instrumento imaginario
Ser lisonja de su oreja.
Despues de aver assistido
(Con piadosa reverencia)
En vn serafico alarde
De Scipiones de la Iglesia.
Los que vieron en Iapon
(De su martyrio por señas)
Con calenturas el ayre,
Y con ciciones la tierra.
Por mejoras de su Rey
Imbocô la de la Sierra,
Deidad, q̃ àcentro increado
Fue intacta circunferencia.
La que vive sobre vn monte,
En cuya cumbre tropieçan

Los potros, que rige el sol,
(Que mucho si es toda piedras?)
De spues de eregirle gracias
A otra soberana Reyna,
Que pisando serafines
Vibe al pie de rubias cuestas
Assistida de vn vezino
Siempre huyendo, y siempre cerca,
Que no quisiera ser rio,
Por no passar tan aprissa.
Saliò el Duque mi señor,
Dia del vario Planeta,
Iluminando vasallos
Valiente, de luz, emblema.
En la mascara salio
Sobre vn castaño, que huella
Tan airoso, que à su sombra
Parece que galantea.
Fogoso el bruto vizarro
En la correctora rienda
La mano del dueño siente,
Y vfano se gallardea.
Famoso Conde de Luque
Iba a la parte siniestra,

Obſtentando en el deſpejo
Authoridad Cordobeſa.
Sobre vn corpulento rucio,
Cuello poco, mucha greña,
Pendiẽte eſtremo eſtremado
De bien partida cadera.
Dos relampagos viſibos
Le arqueaban las cejas,
Trueno animado al correr,
Al parar, en centro piedra.
Que mucho pues, ſi naciò
En gameno ſas deheſas,
De naturaleza ayroſa
(Si los cefiros engendran.)
Eligieron los Señores
(En verde campo de ſeda)
Cabos, donde culta mano
Sembrô plata en lantejuelas.
En los ſombreros el ayre
De plumas batio vna ſelba:
A quien prendierõ precioſos
Diamãtes por gala inquieta.
Galan ſalio por los cabos
Cada qual, la differencia

Iba con-

Iba confusa en los dos,
Porque igualmente campeã.
A uno y otro, sucedian
Ordenadas gentilezas,
De galanes a quadrillas,
De lacayos a hileras.
Parecia tanta gala,
(Oro brillando en las telas)
Firmamento de aca bajo,
Sino del ayre floresta.
Despues de passeo grave;
De Palacio en la plazuela
Entraron, corriendo todos,
Advirtiendo las espuelas.
Con igualdad discurrian
Por la arenosa carrera,
Sin aver pareja en todas,
Que no fuesse muy pareja.
Rebolviendose a compas,
Repitieron ligerezas,
Para el Conuento famoso,
En quanto la Luna argenta.
Este, que incluye (a pessar
De la region siempre fea)

Gerarquia ſeñoril,
O comunidad Angelica.
Acabada tal fatiga
Fuego hallaban en la arena,
Colericas gallardias
De animales Valençuelas.
Negoſe el Duque a la plaça,
Puſoſe el Sol, ſaber reſta,
A qual el ſilencio ſombras
Deuio de las dos auſencias.
El dia llegò Iobial,
En quien notô ſu Excelẽcia,
Logrados muchos deſſeos,
Su pretenſion ſatisfecha.
Apenas le mereciô
La plaça, quando contenta
Alterno dulce alegrias,
Voz de canora madera.
Paßeos dando a las damas
Advirtiò, que ſus vellezas
Eran, ſi del cielo roſas,
De las ventanas eſtrellas.
Sitial ocupò decente,
Donde tremolò banderas

Boreas venerò coronas,
Y Mageſtad mirô preſſa.
Saliò en figura de toro
Vn rayo, y la plebe anbela
Reparos, todos en vano,
Que no ay a rayos defenſa.
Sobre vn quadrupedo viento,
Ayroſo joben le cerca;
De cuyo acero la muerte,
Pienſo q̃ aprendiò violẽcias.
En viſtiole el bruto horrible,
Y el con la perſona entera,
Rõpiendo el freſno, homicida
Cerbiz ſelbaje atrabieſſa.
El coraçon ofendido,
Parte a parte, vena a vena,
Purpureo veneno eſcupe,
Por bocas ſanguinolentas.
Hoſco furor, coronado
De cuernos, y de guedejas,
Que bebiò a famoſo rio,
Betica plata riſueña.
No caviendo en el toril
A golpes pidiò franqueza,

Y al ſalir, rigor plumoſo
Bolò a infundirle megueras.
Deſſeoſo de matar
Tumultos de gente auſenta,
Y no viendo a quien ſeguir,
Fuego brama, y toro humea.
Que a hallar el mõſtro obſcuro,
Donde executar ofenſas;
No dudo, que por el cielo
Alguno al Infierno fuera.
Los caballos renobando
Narciſos quatro, preſentan
Denuedo arriſcado al circo,
Y al fiero animal boltean.
No aſsi de azero arquedo
Sale bolante ſaeta,
Como parte a deſtruyr,
A donde vio reſiſtencias.
Eſte le taladra el pecho,
El cuello aquel le penetra:
Y al fin vno de la vida
Le acabò de abrir las puertas.
Raudal de liquida grana
El armento añoſo obſtenta,

Agoniza

Agoniza consimismo,
Y cadaber bermejea.
Barroso tigere, terror
De la montaña morena;
En quien debiô de pazer
Mucha venenosa yerba.
A la vista se offreciò,
Y agilizando braveza,
Alcançar quiso personas
De no enana palenquera.
Rabiando por offender
A peligros se despeña,
Y como el morir en ellos,
Nunca dexò de ser fuerça.
Murio pues con mas heridas,
Que vn Abril flores engendra,
Que vn Mayo dispone espigas,
Que vn Iunio granos deseca.
Dieron principio a la entrada,
Y bibrando lanças gruessas,
Pensamientos son que corrẽ
Sino ginetes que buelan.
Por ser tan proprio a las cañas
Echar lances, lances echan,

Tales, que de quantos miran
No ay voluntad, q̃ no peſcan.
Vnicornios Andaluzes,
Entanto afan ſe recrean.
Quando heridos ſus hijares,
Roſicler vital gotean.
El juego finalizando,
Eſcaramuzas comienzan,
Bueno todo, quiera Dios,
Que eſcrito tambiẽ parezca.
Todo ſe le debe al Duque,
Mas luſtros viva, que quẽta
Vnico pajaro inſtantes
Lilios vna Primavera.
Y con tal dicha los viva,
Sobre fortunada rueda,
Que, el vicio infame, o fẽderle
(La invidia digo) no pueda.

AL

AL EXCELENTISSIMO SEÑOR DVQVE DE SESSA.

SI algunas horas negado
Al dictamen del govierno,
Generoso Duque, ò Vos,
Tres vezes de España excelso.
Si os hallare mi afficion,
Mi Musa os merez-ca atento,
Puesto que està a vuestros pies,
Fatigandolos a besos.
Recebid de Ninfa hermosa
La ingratitud puesta en metro,
Mientras el buelo lebanto
Amas heroycos intentos.
Sacrificaros quisiera,
Quanto metal macilento,
En tumulos montañosos
Tiene sepultado el tiempo.
Quantas (el criador segundo
De tesoros luculentos)
Gemmas produce, quisiera
Mi voluntad ofreceros.

Mas no os consagro riquezas,
Primicias si, del ingenio,
Porque es oferta mexor,
Quàto va del alma al cuerpo.
Quisiera yo, gran Señor,
En altisonantes versos,
Tener el alma de aquel,
Que gloria le diò al Infierno.
Para cantar la grandeza
De vuestros claros Abuelos,
Cuyos hechos à los siglos,
Daran vozes con silencio.
Repetido aquel valor,
Solo se halla en el vuestro,
Ventajoso â las distancias
Que argẽta el diamãte etereo
Perdonad a mi ignorancia,
Que algun dia me prometo,
En loor de vn Fenix Duque,
Ser Fenix, Cisne muriendo.

FABVLA

FABVLA DE HYPOMENES, Y ATALANTA.

ERan del siglo precioso
Flamantes los rudimẽtos,
Y la bondad dominaba
Con vigor de todos nerbios:
La que desmayada ya
Vive, si viue, muriendo,
No se si albergada diga,
Aun de pastorales techos.
Entonces pues de Atalanta,
Y de Hypomenes, corrieron
De este el amor afectoso,
Y de aquella los desprecios.
Talia, si invocaciones
Grangeantal vez talentos,
Quantas contigo merecen,
Tantas deboto te ofrezco.
A mi braço se permita
Tu celestial instrumento,
Para que responda ael pulso
Canoro arrebatamiento.

Numeros

Numeros me inſpira cultos,
Que no los eſtrañe el pueblo
Milagros te pido en todo,
Suda nectar para hazerlos.
Lluevele todo en mis labios.
Que con tal plubia prometo
Acreditar dulcemente
De la pluma los empeños.
Señor cenſor, ſi de agudo
Se picare entendimiento,
En las drogas, que le ſirbo
Agradezcame conceptos.
O quanta objeccion, ò quanta
Sè q̃ han de encõtrar, empero
Contra ingenios Ariſtarcos
Zoylos no faltan genios,
Cortès a la emulacion
Saludo con el ſombrero;
Porq̃ es muy antiguo en ella
Aver achaques de perro.
Bella fue hija Athalanta
De Monſeñor Scheneo
De linaje, que en eſcudos
Fue ocho quartos y medio.

En ſu

En ſu retrato el pincel
Teme (y con razõ) aciertos
Que acciones embanecidas
Vincularon eſcarmientos.
Quinze en ſu edad ſe contabã
Diſcurſos del tiẽpo amenos,
Merecedoras ſus flores
De la duracion de vn Ebo.
Era ſu cabello al ayre,
Sino dorado portento,
Con eſplendores caſtaños
Dia, reducido a pelos.
Del ſentido luminoſo
Eran alma dos luzeros,
Eñ quien el ſol ſe partiò
Por parecer mas entero.
Con roſtro limpio rendia
De Turco candor exento,
Que todo ſemblante moço,
Ha de ſer Chriſtiano viejo.
Cejas en arco traia,
Aunque fuera lo mas cierto
Traer ſus cejas en arca,
Por joyas de vn Dios, que es ciego.

El garbo

El garbo de la nariz
(Hermoſamente aguileño)
Roſas diuidia, a donde
Se mirô encarnado el cielo.
Mucha Aurora ſe alegraba
En el diſtrito riſueño
De ſu boca, donde Amor
Milagros notò de gueſſo.
Las jubentudes leonadas,
Que el año alienta mancebo
Lozanias carmeſies
En ſus labios aprendieron.
De chriſtalino alabaſtro
(En ſuperior pulimento)
Obſtentò ſer la garganta,
Obra de cincel eterno.
Cuya candida limpieza,
Ya de manos, ya de pecho,
Se deſdeñô competir
Del Alba, con los aſſeos.
De ſu talle lo vizarro
De ſu donayre lo vello,
Mil ſuſpenſiones pedia
Para cada movimiento.

De tan

De tan bella Caçadora,
Que impressa estaria lejos,
Cinco, en cada pie calçada
Argentados pensamientos.
Al fin el cielo les dio
En tal bulto a muchos Reynos.
(Si pudo el cielo engañar)
Vn soberano embeleco.
Doncella muy corredora,
Que si alcançara estos tiempos,
Vsaramas lo libiano,
Que vsò entonces lo ligero.
En devocion officiosa,
Humilde impetrò consejos,
De los Dioses, que dieron
Sus ganas de casamiento.
Del oraculo apelò
A los montes, que la vieron,
En fatigas venatorias,
Granos sudar eritreos.
De todas sus asechãças
Huyò el pajaro altanero,
Valiendose, para verla
Su virtud, de los efectos.

En ſus flechas foragidas,
Reconocian los cierbos
Millon a millon preſtezas,
Crueldades quento a quẽto.
Nunca le ngô heeridas
A el bruto cerdoſo obſceno,
Por ſerbir en tal impreſſa
Muchas liſonjas a Venus.
Ni la malezа en el boſque
Fue aſilo a los conejuelos,
Ni en la ſierra les valiò
Taladrado privilegio.
De todo animal alado
Eſtrago fue hermoſo, niego
Que ſe le eſcapaſe alguno,
Por mas q̃ emulaſe a el viẽto.
En tanto exercicio andaba,
Por evitar de Hymeneo
(Dios de las bodas) el yugo,
Coyundado en tãtos cuellos.
Perſeguidora de fieras
Se valia de los fieros,
Contrarendidos amantes,
Todos, vivamente muertos.

No del

No del amor obligada,
Canſada ſi, de ſus ruegos,
En aqueſtas condiciones
Les multiplicò deſſeos.
Que aquel que tocaſſe antes
Meta deſtadioſo metodo,
Corriendo con ella, fueſſe
De ſus hermoſuras dueño.
A peſar de los vencidos
Fue trato, aunque fue ſebero
Que les coſtaſe la vida,
No alcançar el vencimiẽto.
Divulgoſe el deſafio,
Por carteles vocingleros.
Reſonando temerario,
En los del orbe emisferios.
De tanta voz conducidos
Mirò Principes diſpueſtos,
Que ſu beldad los traia
(Qual dizen) al retortero.
O lo que pueden Cupido
Tus viras de oro ſangriẽto!
Digalo el Sol con amor,
Digalo Marte con celos.

Las flores mas apacibles
Tambien lo digan, no quedo,
Voz.e en lo en sus colores,
Alternenlo en sus alientos.
Hypomenes, entre muchos,
Fue digno del primer premio
Garçones todos famosos
Del mũdo en los monumẽtos.
Bello joben, mayorazgo
Del Monarca Macareo,
Y nieto del Dios, que impera
Ceruleo, si vndoso Reyno.
Pintole naturaleza
(En lustros de joben eteo)
Elegante quando mas,
Faborable quando menos.
Pintole tan agradable,
Que a el consultar el espejo,
Viô en Diana imaginosa
Repeticiones de Febo.
Con rostro grave, y venusto,
Y con tu faz os hebreos,
Alas damas haz ia embustes
Y a sus orejas enrredos.

Iamas vsò su copete
Mugeriles adereços,
Que en todo fue masculino,
Por reglas de gusto bueno.
Galante invidia de aquel,
Que estremos notò en su estremo
De la Diosa, en cuyo parto,
Tantos prodigios nacieron.
Fuerte alumno de Belona,
A todos actos resuelto,
Y en las facciones de Marte
El mas arduo ministerio.
Moço gentil, cuyo talle,
Meneado con despejo,
Le desmentia a el vestido
Del Autor los desacuerdos.
Siempre afecto a maltratar
A los cefiros con miembros,
Que hasta llegar a siete años
A su edad estan mordiendo.
Aficionado a mirar,
Flechar por los ojos fuego
A vn rucio, q̃ de las manos
Les daba a las cinchas hierro.

Tan diestro, que hazia burla
De fieras en el toreo,
Y en el passeo, y carrera
Trisca de dos elementos.
Era el joben entendido,
Que fuera grande defecto,
Tener con faltas el alma,
Siendo tan cabal el cuerpo.
Para entrar en la carrera
Fabores invocò prestos
A la luz, que su epiciclo
Tiene en el safir tercero.
La que de vn cruel rosal
Heridas sintiò, escribiendo
Su desgracia colorida
En oloroſos fragmẽtos.
A la deidad, digo en Chipre
Venerada, cuyos yerros
Sufriò, qual yũque Vulcano,
Y los limò, qual herrero.
Compañiba pues la Diosa,
Pomos de esperido huerto
Tres, del metal anhelado,
Hijo del astro Febeo,

Le dio,

Le diò, para que en ſus rayos
Sintiera Atalanta frenos,
Sol humano, fugitivo,
Por ſilboſos paralelos.
Començoſe el deſafio,
Y el garçon reconociendo
Ventajas, ardid precioſo,
Dexòro dar liſongero.
Apenas la Ninfa ingrata
Viò tal luſtre por el ſuelo,
Quando les diò cudicioſa
Luziente a ſus braços peſo.
Deſpachada a fulminar,
De ardiẽte, ſi adunco azero,
No aſſi ſaeta procura
El blanco, aunque ſea negro.
Como Atalanta al ſegundo
Pomo dorado, perdiendo
Paſſos, que ganò el galan,
El oro puede, ò que dello.
Tarda diſcurria ya,
Con tercer impedimento;
De modo, que ſu contrario
Venciò, aunq̃ coſtò dineros.

Capitularonſe bodas
Don Hypomenes contento
Tanto, que el quedar con vida
Fue fabor, que obrò el exceſo.
Enamorada la moça
De ſu eſpoſo ẽlos requiebros
La miniſtraba panales
De nectarea ambroſia llenos
Todo era guſto no limpio,
Todo era plazer venereo;
Las tortolas imitando,
Sino en arrullos, en beſos.
Offendida la deidad
(Madre del dios, q̃ vè ciego)
Por faltar en los amantes
Iuſtos agradecimientos.
Furor laſcivo inſpirò
A ſus apetitos feos,
Torpemente executados
De Cibeles en el templo.
De tal ſuerte fue el pecado,
Que ſi entõces mandamiẽtos
Vbô, ſacrilegamente
Delinquieron en el ſexto.

A cauſa

A causa de tal insulto
Leones reynan, cubiertos
De gedejosos turbantes,
Por ser Africa su imperio.
Vengança fue tuya, ò madre
De las deidades, confiesso,
Que por tamaño delito,
Que fue castigo pequeño.
A ti desagradecido,
Qualquier q̄ seas, te ofrezco
Por verdad esta mentira
Debajo de juramento.
Y aquel que a lo sacrosancto
No sacrifica respectos,
Rayos le fulminen mudos,
Porque no le avisē truenos.

ROMANCE PRIMERO.

NO sale tan bello el dia,
Dexando del mar las ondas,
Iordan tantas vezes suyo,
Quantas luziente remoça.
Como saliste Lysena
De tus pastorales choças,
A ser del campo luzero,
Y del firmamento rosa.
Ya tus desdenes advierto,
Haz pues la causa notoria,
Me avisarà si es razon
La pena que me acomodas.
Aunque mal correspondida
Mi voluntad amorosa,
Contra la tuya, vengança
A mis agravios estorba.
Que pides mas de un rendido,
A quien lagrimas abonan?
Deidad eres adorada
Favorece a quien te invoca.
A tanto obligan ingrata
Bellezas, con que enamoras,

Que no

Que no canto, por no dar
Pesadumbres a la Aurora.
No desprecies mis suspiros,
Que plenitud querellosa
Son, de todo aqueste valle
Fatigado a todas oras.
Basten enemiga amada
Los enojos, que ocasionan
El ceño, que tiene el dia,
Lo esteril, que el prado goza.
Salga tu vista agradando,
A quanto tu ausencia enoja
Que ya me prometo dichas,
Si me esperança se logra.

ROMANCE. 2.

TVs gracias pinto Belisa,
Dime lo que he de poner,
Que entãto argumẽto, duda
La conclusion el pincel.
Quisiera, dulce tyrana,
Para copiarte fiel,
O conocer tu hermosura,
O ignorar, que eres muger.

Perdona pues a mi pluma,
Que tu boca diz.e que es,
Reydo agrado del Alba,
En brinquiño de clabel.
Oro derramado en rayos
Tus cabellos ſon, con quien
Es tilde de dia el Sol
En ſu ardiente amanezer.
Esfera de candor vivo
(Excepcion de la vejez)
Es la frente, donde miro
Lo que no ſe dexa ver.
Los emiciclos de luz,
Que ſe pueden prometer,
Serenidad de dilubios,
Teplança de qualquier mes.
En opinion de la vida,
Sin que te mienta mi fè,
Flechan tus ojos Cupidos,
Que bieren a lo cruel.
En los diſtritos hermoſos
De tus mexillas, que bien
Adulto nieba el jazmin
A la roſa mas nobel.

Primor es idolatrado
La nariz, mas de vna vez,
El cuello plata animada,
Y los pechos como el.
Oriente mucho de Auroras,
Rendido estoy a tu pie,
Que se precia de ser poco,
Aunque no de poco ser.

ROMANCE. 3.

Con mi cuydado peleo,
Venceràme mi cuydado,
Que me solicita necio,
Despues que dio enporfiado.
Contra el alma està de asiento,
Acomodandole estragos,
Mucho del Infierno tiene
Pues atormenta de espacio.
Sin la esperança del bien,
Quien ay que corrija llãtos?
Y assi derraman mis ojos
El coraçon liquidado.
Todas las horas del Sol,
Parece que estoy mirando,

En clau-

(*En clausulas de tristeza*)
Como he de ser desdichado.
Las vezes que pido al sueño
El insensible descanso,
Con ser copia de la muerte,
Se muestra conmigo escaso.
Profundas melancolias,
Dexadme si quiera vn rato,
O acabadme, porque al fin
Pueda agradeceros algo.
Mucho me quejo, soy desacertado,
Que el mal recrece con remedios vanos.

ROMANCE. 4.

AGonizando està el Sol,
Que aunq̃ es tanto su poder,
Implica contradicion
El no morir, y nazer.
A la Magestad vmbrosa
Cubre nocturno dosel,
Bien coronada de insultos,
Y no coronado bien.
Introduziendo humedad
Llega vn abrego infiel,

Tan

Tã muſtio, que de ella noche
Puede triſteza aprender.
Furia elemental, con eſta,
Apueſta Horquera a correr,
Que aunque es muy ligero el ayre,
Tiene el monte muchos pies.
Bagan los valles heridos
De vanidad tan cruel,
Y vnos huyendo de otros
Van con frondoſo tropel.
Cruje la montaña errante,
Da el cielo en ſu redondez,
Fuego que ſe dexa atras
A el ayre con yr deſpues.
Golfo de nubes a el ſuelo
Pielagos dexa caer,
Con que a la tierra le dize,
Sed elemento, ſin ſed.
Rapido Carchena baja,
Cubriendo apenas en el,
Soberbio por caudaloſo,
Hinchado por montañes.
Ya ſin limites de arroyo
Monſtro chriſtalino es,

Veſtido ſino eſcamado
Del monte con la vejez.
La ſelba al fin ſe confunde,
Porque del dia el embes,
Es tenebroſo prodigio,
Quando de inſidias taller.
Tras tanta auſencia del Sol
Phimera beldad ſe veè,
Luſtrando argentoſamente
Matutino Roſicler.
La Aurora digo veſtida
Del brocado, que tal vez,
Venus eſtrellada, ayuda
Con ſus rayos a texer.
Filomena con ſu canto
Al viento le impone ley,
Que las Muſas lo invidiarã
Deidades tres vezes tres.
Mueſtraſe el cielo agradable,
Que al fin llega a fenecer
Todo, ſino es mi eſperança,
Que eterna debe de ſer.

ROMANCE 5.

ABilidades sangrientas
Cursa Filis, adorada,
Dando fatiga a los montes,
Con ser Verano a sus plãtas.
No perdonada la cierba,
Plumas en vano se calça,
Que todas son perezosas,
Si buelan las de su aljaba.
Lo fragoso de la selba
(Entredicho a una Diana)
No le vale, que la Ninfa
Eminencias abasalla.
Tal vez animando troncos,
La caçadora inhumana,
Del Pastor herido huye,
Y al abe, no herida alcança.
El poder de su bellezа
Lo diga, por cuya causa,
Troyas se perdierã muchas,
Muchissimas se ganaran.
Crece flores su cotumo,
Y vidas mengua su cara

Aquellas, porque las pisa;
Estas, porque mira ayrada.
Nunca a la fiera concede
Las treguas, q̃ tarde aguarda
Y poca gloria previene
A Fabio, contener tanta.
Cielo christalino nuebe
En su persona, y la llama
Del pastor deboto niega,
Dõde es victima, aũ el alma.
Segunda peynada admira,
Quanto pueblа la montaña,
Siendo de la deidad ciega
Visto so agravio sus armas.
Laurel se destina altivo,
A donde, sino la fama
Ingratitudes sepulte,
Y vidas a brutos nazcan.

ROMANCE. 6.

MOnte, que difunto el Sol,
Le estas construyẽdo tũba,
Si a la niñez del Aurora
Le serbiste ya de cuna.

Como

Como siendo tan soberbio,
Que àel cielo llegã tus pũtas
Las encinas con sus pies
Tus altivezes conculcan.
A tu eminencia remito
Mis quejas, q̃ por confusas,
Quiero que mueran alla,
Penitentes de espesuras.
No las desdeñe tu cumbre,
Lieguen alla, q̃ enti buscan
Soledad para una ausencia,
De que mi enemiga gusta.
Mi enemiga la que ayer
Me dio sabores en duda;
Donde el alma se desvela,
Y las potencias estudian.
La que bebio deste arroyo,
Christalinas trabesuras,
Haziendo sus manos copa
Copos de niebe venusta.
Al partirse de su Aldea
La contemplè, una a una,
Vencer beldades del cielo,
Bien pudiendo todas juntas.

A ver exprimir de Baco
Los licores, en ſus vbas
Peregrina, peregrina,
Caminaba à tierras ſuyas.
Con vezinas ſon de vn rio,
Aquel que no mal la juzga,
De ſus aguas, por clabel;
De ſus campos, por eſpuma.
A la plata de ſu frente
Es deudora la Luna,
Pues le preſta plenilunios
A ſus menguadas figuras.
Ay monte, quan bien imitan,
Tirando doradas puntas,
Las rapazas de ſus ojos,
A la deidad criatura.

ROMANCE. 7.

LAſuſpirada Iacinta,
Que da en ojos, y en cabello
Mucho que invidiar al Sol,
Y à las eſtrellas no menos.
El cuydado de ſu Aldea,
La hermoſa con exceſo,

Vn milagro de buen ayre,
De quinze años vn portento.
Amaneciò ſu beldad
Al margen de vn arroyuelo,
Que a no ſer breve, pudierã
Tenerle por rio Alfeo.
Repetida ſu hermoſura
En los chriſtales, yo pienſo,
Que aun la celan Galatea,
Los arboles Polifemos.
Alternola el Ruyſeñor,
(En ſuavidad parlero)
Propios afectos de Aurora,
Ser de abes inſtrumento.
Concedio al ſueño, canſada
En ſus dos Soles imperio,
Si bien a peſar del dia
A peticion de deſvelos.
A tantas luzes dormidas
Corteſmente el ſitio ameno
Sirbiò fragrãcia en las flores
Templança ſirbiò en el vieto.
Hecha ocaſo de ſus rayos,
Y ocaſo, ſin nubes, bello

Era crepusculo el dia,
Con prebencion de sossiegos.
Que bella duerme la ingrata,
Dezia, cantando Celio:
Ay si la flechara aquel
Idolo de qualquier tiempo.
Dispertò assombrada, quando
Del que suspendia acento,
Aun lo mas solido fue,
Por darle alabanças Eco.
Huyô Iacinta, ay de ti
Amante, que vives muerto;
Pues musica no la engaña,
Con ser tan dulce embeleco.

ROMANCE. 8.

ATi çagaleja invoco
La que en figura de Sol,
Alcança tarde la vista,
Por luziente, o por veloz.
A ti, que divinamente,
Quando humanamente no,
Desdenes forjas, aquellos
Que fulmina tu rigor.

Aguarda

Aguarda enemiga bella,
Corrige el que hiere arpon,
Los hombres de en ciento en ciento,
Las fieras de en dos en dos.
A el veneno, que en tus manos
Rendida el alma bebiò,
Suceda piadoſamente
Mitridatico licor.
Dexa la ſelba, no mas,
Sigas cierbo, en quien cediò,
Parahuyr de ſu agravio,
El viento ſu miſma accion.
Mira que el monte ſe queja,
No ſe ſi tiene razon;
Pues tus pies en ſus valdios,
Hazen fertil impreſion.
Bien lo ſaben deſte llano
Los lilios, cuyo color
Obſtenta candidamente,
Lo que dellos aprendiò.
La vida les rindo toda,
Antes dada a la priſsion
De tus manos, que miniſtran
Muertes al arco traydor.

Los rendimiẽtos del Alma
Solo en tus ojos son,
Que mucho, si me parecen
Bellos a lo superior.
Concedete ingrata hermosa
A mis quejas, las que doy:
A los ayres, en suspiros;
Al rio, en llorado humor.
Ay caçadora cruel,
Quien te viera? imitacion
De aquella, que por famoso
A su desden laureò.
Que fieramente procedes,
Mal aya pues el amor,
Que tantas flechò de plomo
Viras à tu coraçon.

ROMANCE. 9.

DEs de lejos mira el Sol,
En aquel profundo valle,
Vn sitiò, que no ilumina,
Por ser de la noche imagen.
A sus opacos retretes
Entra nunca, o llega tarde,

Que se recelan horrores,
Aun valientes claridades.
La pereza de un arroyo,
Copia, a el vivo, de mortales
Arboles de Ciprisso,
Los bultos piramidales.
A donde corre se queja,
Que a su christal caminãte
Salteò, nada piadoso,
Vn escollo formidable.
A cuya planta fornida
Impulsos verdes distrae
Vna yedra, a quien desdeña,
Pues no gusta, que lo abrace.
Despreciada solicita
De un laurel dos pedestales,
Numerador de mas años,
Que ojas le inquieta el ayre.
Ascensiones exercita,
Con diligencias tenazes,
A el colmo de su verdor,
Digno, o Sol, de coronarte.
En poca fuente se mira,
Bien orlada de arrayhanes,

Que a mucho que dize mal
De la vanidad de vn fauce.
Ya no cuyda de ſu aliño,
Que ſiẽte algunos achaques
De la vejez, que le roe
Las entrañas vejetables.
O tiempos, ò como es vueſtro
El diſcurrir variable,
Precipicios de la vida
Por no dezir vendabales.
En eſte funeſto ſitio,
Eſtudio de ſoledades,
Sepultado en ſu triſteza
Vivo Danteo, aqui yaze.

ROMANCE 10.

QVando ſe rie llorando
Dulcemente ſobre flores,
Tembiſte de roſicler
La mañana el Orizonte.
Del Sol deſmintiendo rayos,
Si de la nieve candores,
Saliò Filena en el mes,
Que es põpa de eſtos onze.

Saliõ

Salió a coger en el prado
Las que el cefiro deſcoje,
Ayroſas ſuavidades,
Fragrantes elebaciones.
Divinamente previno
A corporales acciones,
Brios, que le ſincopaſſen
Loq̃ay de ſu aldea al mõte.
Llevaba la zagaleja,
Con honeſtidad conformes,
Galas, que ſon de ſu guſto,
Advertidas elecciones.
Llevaban ſus ojos bellos
Dos dias de los que eſcoje
El tiempo, para criar
Del campo floridas proles.
Canſada llegò a una fuente,
Que con liquidos harpones;
Hiere chriſtalinamente
Iazmines que ſe le oponen.
Las de ſus manos le dio,
Offreciendole en ſudores
Perlas, honor de ſu plata
El mar en conchas las logre.

Nunca

Nunca la viera Danteo,
En tales ocupaciones,
Pues le robaron del alma
Las dos potencias mexores.
Sin entendimiento trata,
Soledades de la noche,
Pensando ser de Filena
Del Eco, las responsiones.
Sin voluntad desperdicia
Todo lo que no propone,
De su tirana divina,
Homicidas perfecciones.
Mal aya tu fuerça amor,
Que con debiles virotes,
Humillas lo mas robusto,
Atrabiesas lo mas doble.
Dime que fuerças en ellos
Venenosamente impones;
Pues con herida insensible,
Para la muerte disponen.

ROMANCE LI.

Filis, el candor mas puro,
Que es alma de vida nieue,

Cuya

Cuya boca es al reyr
Embeleco de clabeles.
Del Sol partido en sus ojos
Examine lo luziente;
Ay de mi, que desde entõces,
Estoy vivo mortalmente.
Las mexillas de la Aurora
En las rosas amanezen,
Por imitar de su cara
Los humanos rosicleres.
Quando pisa aquestos campos,
Ellos mismos agradecen,
A cinco instantes de pie
Muchos siglos florecientes.
Libres las manos, tal vez
De regaladoras pieles
Candidos assombros dan
Por ser prodigios de leche.
Toda flores, toda luzes,
No sè, que atributo quiere,
Si Primavera con rayos,
O si dia con vergeles.

ROMANCE 12.

AQuel cerro montaraz
Laureado de ſus ſienes,
Rey deſtos valles ſerà,
Pues sõ de tierra los Reyes.
Guadagenil a ſus faldas
Corre pidiendo vergeles,
Que como platales dà,
No ſe olvida delos trueques
Errante lo piſè, quando
Mucho ceño deDizziembre,
Antes de nazer el Sol,
Le prevenia Occidente.
Cuydadoſo pues de abrigo,
Paſſos dirigi a vn albergue,
Donde el ſilencio da vozes,
Que es parlero mentalmẽte.
Palido objeto a mis ojos
Fue, en humildoſo retrete,
Docto paſtor, que tenia
Catorze luſtros de Viernes.
Alimentado de ayunos,
Eſtremeciendoſe debil,

Parece-

Yà recelaba ruynas
A ſu edificio terreſtre.
Eſte ſegundo Hilarion,
Gloria del deſierto, eſte
Alma de la ſoledad,
Quando cadaber viviente.
Mis penas eſcuchò vn dia:
O quanta ſalud le deben,
Pues advertido previno,
Que no fueſſe penas ſiempre
Eſtatica mirò el alma,
En ſus conſejos prudentes,
Breve la mayor diſtancia,
Y el mayor trabajo lebe.
Mas años, que el Fenix viva,
Quien es en virtudes Fenix,
Mas no caben a la tierra,
Aſsi durables, los bienes.
Deſpedido a mi peſar
De tanto varon, las vezes,
Que fueron fuentes mis ojos
Fueron rios ſus corrientes.
Paſſos proſegui en el monte,
Que deſvanecido quiere,

Llegar con ſoberbia al cielo,
Si llegar con ella puede.
La infalible ſombra ya
El dia mirando auſente,
Deſparecida aſſi meſma,
Atezaba los Orientes.
De agua embaraçado el ayre,
Mas lobrego, que la muerte,
Cegò a el Sol en ſus efectos,
Ojos del cielo luzientes.
Quando llegue à lo poblado,
Tras el curſo tranſparente:
Si es que las aguas murmurã
De vn arroyo maldiciente.

ROMANCE 13.

MVchas almas lleva Lyſi,
Que les quitò aſus amãtes
Ay como las deſperdicia,
Dãdole alma à quãto haze.
Al prologo de Marbella
Va, para obrar en ſu margẽ
De luzeros oloroſos
Firmamento vejetablẽ.

En vna

En vna milla de flores,
Brioſos paſos diſtrae,
Que como el tiempo no para
Es fuerça que Mayo ande.
A peticion de Beliſa
Acciones offrece al bayle,
Metricas locuras digo,
Que el baylar es diſparate.
Para matar ſe diſpone,
Y en poco marfil ſonante,
Mucho rebato de Venus
Alternan ſus dos pulgares.
La vez, que deſcubre el pie
(Ayroſeando compaſes)
Sabemos que en poco eſpacio
Muchiſſima nieve cabe.
Inquietamente modeſta
Sigue preceptos ſuabes
De la lyra, que le encarga
Mobimientos agradables.
Todos lo anhelan perdidos,
Con vida la mira nadie;
O poderoſos efectos
De cauſa q̃ ſiempre es facil!

Estos tres lustros de moça,
(Hermosa muchas edades)
Fabio aplaudia, fiando
Lo que se sigue a los ayres.
Quando Lysi en el prado
Mudanças haze,
Son las peñas corrientes,
Y el rio estable.
Porque sabe bella
Si ayrosa sabe;
Darles alma a los montes,
Para que baylen.

ROMANCE. 14.

APoder el cielo
Padecer ruynas,
Puntales fueran suyos
De aquel monte las cimas.
A sus valles passean
(Poblacion de encinas)
Pastores, a manadas;
Obejas a quadrillas.
Con celantes tornos
Canbasto las termina,

Tan valiente, que muerde
Aun a ſus ſombras miſmas.
Y aunque tan guardadas,
El lobo es homicida;
Porque ſiempre traydores
Fruſtraran vigilias.
Por mas que eſtè hambriento,
No executa heridas
En los cierbos, que todos
Con el ayre caminan.
Alli la Aurora da,
(Teniendo por mentira
La muerte de Memnon)
Carcajadas de riſa.
Enfadado el Sol
De ſu planta eſquiva,
A qualquiera rama
Le haze caricias.
En una de las fuentes,
Que en verde falda abriga,
Fragmento tranſparente
De plata humedecida.
Cuyo aumento hermoſo
Gemmas deſperdicia,

Si es que ſon diamantes
Aguas arrecidas.
Vencida de vn canſancio
Mi vaga fantaſia,
Me entrego a la muerte,
Que repite vida.
Vide (quien vio tal
Cerrada la viſta?)
Que vn riſco de ſu aſsiento
Abajo ſe venia.
Edificio de tierra
Menos ſoberbia, mira
Que a maquinas de jaſpe
El tiempo precipita.
Del marmor mas altivo
Es el capitel pira,
Que atipheos de piedra,
Los años los fulminan.
Mirê como las flores,
Que el Alba reſucita,
Oſtentando pompas
En ellas ſe morian.
Ay humana roſa,
Con rumbos de divina,

Mira que es tu belleça
Purpura fugitiva.
No creas en luzes,
Que siempre no brillan,
Que el Sol de vnos ojos
Todo es niñerias.
Notê, que a las plantas
(Aun las mas fornidas)
Desgajaba el viento,
Aun de menos yra.
No ay firmeza infragil
A nadas repetidas,
A atomos de agua
Las rocas se deslizan.
Precipitoso vn rio
Mirè como vencia
Del rustico elemento
Groseras rebeldias.
Y por llegar a el mar,
(Sa obre marabilla)
Serpiente liquidada
Buelos de agua batia.
O tu, dixe entre sueños,
Como con tanta prissa,

A tu principio inmenſo,
Para fin ſolicitas.
Gemidos funerales
Huraña ſtortolillas
Alternaban, mirando
Compañas concluydas.
Su agravio Filomena,
Cantando les dezia;
En mi vida he oydo
Penas tambien ſentidas.
A ſu muſica dulce
Diſpertê, quando el dia,
Navegando los cielos
Los mares diſcurria.

ROMANCE. 15.

EL Oriente (perla vndoſa)
Deſte rayo de chriſtal,
Cauſa veloz, que ſe dexa
Efectos verdes atras.
Saliba es de la boca
De vn humedo pedernal,
A cuyas centellas arde
La purpura de vn roſal.

Pro-

Prodiga, como quien es
A ſus margenes les da
Primaveras, a dilubio;
Aljofar a tempeſtad.
Venero pues de clabeles,
De jazmines manantial,
Pielagos forma de flores,
Dõde entra el ayre a nadar.
Aqui al ſentido viſibo
Se permitiò, en poca edad,
Mundo de Auroras veſtido
Abiſmos de claridad.
Divina digo Filena,
Cuyos ojos ſiempre eſtàn,
Por negros, y por hermoſos,
Dando obſcura claridad.
Del cielo brillado enigma,
Que advierte al alma a dudar,
Si tiene algo de muger,
Entre tanto de deidad.
Inteligencia del ſoto
Filomena celeſtial,
Que a los ojos haze oyr,
Y a los oydos cegar.

Celado dia, el cabello,
De vn azulado cendal,
Yome dexaba perder,
Por donde el ſe dexò hallar,
Con vna mexilla, y otra
(Tronos del mõſtro rapaz.)
Vence a Mayos roſa a roſa,
Beldad, el cielo, a beldad.
Su boca, archivo de nectar,
A el alma dize, alla van
Municiones de conceptos,
Entre incendios de coral.
En tan ſabroſa eloquencia,
Que baze à el Sol perecear,
Tiene lugar lo gracioſo:
Quien vio dulçuras con ſal?
Para los cielos vincula
Eterna ſu honeſtidad,
Y la creo por divina,
Pues vence lo natural.
Apetecido impoſsible,
Que me obliga a im ginar,
Si de cada acciõ que anima,
Es vn Angel guardian.

O Amor,

O Amor, si con estas flechas
Te dispones a matar,
Mundo busca que vencer,
Porque estè rendido està.

DEZIMAS.

O Tu soledad sagrada,
Del discurso docta escuela
Donde el silencio rebela,
Y la paz no es rebelada.
A tus umbrales traslada
A Minerba, por blason,
Que serbirà a tu intencion,
(Por ser armas) de guardar,
Que en ti no puedan entrar
Los que salen de razon.
Frustradas halle, el desseo
Del que siendo de gloria,
Es de Tantalo su historia,
Sus intentos de Tifeo,
Las esperanças que veo
(Si ya la vista no engaña)

El Alcazar en cabaña
Buelto, de humildes paſtores,
Y los que antes ſeñores
En polbos, que el necio eſtrañ a
Que importa q̃el otro eſcale
Aun la mas ardiente eſfera,
Si a el buelo aplica de cera
Las plumas de que ſe vale.
Suplicio ardiente le iguale
A el de aquel, que en tal intẽto
Le fue tumba el elemento
Humedo, que tal merece
El que imprudente guarnece
Torres, que atropella el viento.
O engaño, que ael precipicio
Entriegas el deſengaño
Miniſtra eſcorio a tu daño,
Mar prebien a tu exercicio.
Pues mereces, por ſerbicio,
El que tu le das caſtigo,
El que le deſſeas digo,
Que al fin la virtud te vltraja
Tus ciegos paſſos ataja,
O torpe engaño, ô enemigo.

Publique

Publique dichosamente,
El que ageno de cuydado:
A un silbo, mucho ganado,
Le obedece diligente.
Su suerte, si lo consiente
La invidia; y en sierra, o llano
Tronque flores a el Verano,
Y quiebre a el Ibierno yelo,
Que aun mas favor le hizo el cielo,
Que al confuso cortesano.
Grato estado, no oprimido
Con ambiciosa maldad,
Acuerdo de la bondad,
Y de la malicia olvido.
Do se goza, sin ruydo
(Sino es el de las aves)
De la quietud, ò suabes
Treguas de la vida humana,
Mal aya aquel, que os profana
Mentido en locuras graves.
En ti duerme con reposo,
Hasta que al llamar del dia
Responde con armonia
El Orfeo querelloso.

De quan-

De quanto buela, amoroso
Ruyseñor, el que te abita
La esperança tan marchita
Tiene, que vive sin ella,
Que solo es bueno tenella,
En quien premios no limita.

DEZIMAS.

LA escopeta pide el Conde,
Y el menos curioso aduierte
Que le ministra la muerte
Quanto en el cañon esconde.
El monte fatiga, a donde
(Con destrissimo desvelo)
La tierra escombra, y el cielo,
Negandole que presuma
Al Aguila de su pluma,
De sus pies al conejuelo.
Rayo, que alcãça aplomado
A lo que mas se desvia,
Cursa vuestra Señoria,
Diversion de algun cuydado.

Busca el Can lo fulminado,
Halla mortales desmayos,
No dejabalies vayos
(Armas ya del Dios valiente)
De tortola si, inocente,
Que aun para lo humilde ay rayos.

OTRA.

QVisiera, ò Filena, quando
Te escuche dulce cantar
Culto panegirizar
Tal accion, gongorizando.
Tu sonoramente blando
Acento, me hurto del suelo
Casi a superior consuelo,
Tanto al fin me arrebatò,
Que me he preguntado yo,
Si cantaste tu, o el cielo.

OTRA.

A Tus vozes Francelina
(Aun suspẽdido) respõda
Este rio en cada onda,
Aquel monte en cada encina,

A perſuaſion tan divina,
Cuya fuerça es ſin compas,
Que obediencias no veras,
Que quietud tendran las peñas,
Angel eres en las ſeñas,
Y muger en lo demas.

ROMANCE. 16.

A! De las Gerarquias
Del impyreo ſafir,
Abrid, que Beatriz ſube,
Que un Angel llama, abrid.
De vueſtro excelſo coro,
En el glorioſo atril,
Puede cantar los tiples,
Con eterno violin.
De ſu edad floreciente
En el ſetimo Abril,
Le marchitò la muerte
Mucha roſa, y jazmin.
Muchacha celeſtial,
En quien ya adverti,
Si acciones jugetonas
Belleza ſeñoril.

Her-

Hermoso pues, cadaber
Aun afecta el reyr,
Por señas de que buela
A el segundo vivir.
Las mexillas que aora
Macilento carmin
Ostentan, fueron antes
De niebe carmesi.
Su cabello, aunque negro
Injuria fue gentil
Del dia mas peynado,
Que se ha visto salir.
Era su breve boca
Duplicado un rubi,
Diez perlas de barem
Sus dientes eran, si.
Con dos luzeros pardos
Miraba, que influyr,
Felicidad supieron
A su muerte feliz.
Dichosa tu mil vezes,
Pues que tuviste fin,
Quando esta la pena
Solo en el morir.

No lloren a tu muerte,
Que ignorancia es ſentir,
Que el ſer muger trocaſſes,
Por verte Seraſin.

ROMANCE. 17.

Este, de mi Muſa
Ruſtica dictamen,
Que admiti aguardando,
Timidos animales.
Los que no ſalieron
A hazer examen
Del rigor, que arrojan
Polbos Alemanes.
A vos le dirijo
Licenciado Fernandez,
Cariſsimo amigo,
Porque ſois de valde.
Critico modeſto
Dulce cenſur alde,
No torzais la boca,
Que es accion vinagre.
Deſpues que padezco
En eſtas ſoledades,

Rebes

Rebes eſgrimido,
Del circulo inſtable.
Canſada criatura,
Apolo reparte
A la tierra grietas,
Incendios a el ayre.
Sombras ſolicito,
Y commodidades,
Y al fin penitente
Soy de cigarrales.
Por aca las flores,
Fragrancias vulgares,
Parlan a el ſentido,
Que eſcucha con nares.
A la lumbre fria
Del Alba, aun no ſaben
Entonar aplauſos
Pajaros boçales.
Inſtrumentos oygo
Rudos paſtorales,
Apelando el guſto
A los mas ſonantes.
De plata ligera
Hallo manantiales,

Todos ſon ſalados,
Pero ſin donayre.
Vſò en la eſcopeta
Mil abilidades
A el buelo ya tiro,
Si es tirar al ayre.
Callando padezco,
El que dan bexamen
De gracejo vil,
Si obceno, gañanes.
Nada divertido
Pollos ſaludables,
Caſero poltron
Miniſtra a mis bambres.
Las noches no duermo,
Porque en ellas grandes
Pulgas enemigas,
Beben de mi ſangre.
Solo me entretiene
El ver como pazen,
Mis reſes la yerba,
Mis ſierbos los panes.
Aqui entre mis bienes
Singultizo ò achaques,

Lamen-

Lamentò triſteza,
Mala en contentarſe.
Y aunque alla es lo miſmo
Toda via valen,
Mucho los amigos,
No poco las tales.
E a pues la quenta
De las novedades,
Dadme fielmente,
Numeros no falten.
Dezidme primero,
Como os va de amante;
Y ſi açules furias
Los celos os traen.
Dezidme de aquella,
Que da a ſus ſemblantes
Gravedades dulzes,
O dulçuras graves.
Y de eſſotras luego
Damas de humedades
Digo de Genil
Las Ninfotas anades.
Las de pardos ojos:
Que ſus ademanes,

Ni roban la vida,
Ni el alma diſtraen.
Buena gente, amigo,
Para no enrredarſe
De Venus en trenas,
De Cupido en lances.
Baya de otra coſa,
Paſſad adelante,
Y pintad del rio
Las amenidades.
Dezid ſi la roſa
Princeſa fragrante,
De las otras flores,
Exorta beldades.
Dezid ſi el clabel,
Puesto en ſus ſitiales,
Para que le roben
Roba voluntades.
Si el jazmin armiño,
Temiendo manchar ſe,
Huye de la tierra
A cumbres de ſauces.
Si las azuzenas,
Fragran caſtidades,

En ſus

En ſus candideZes
De la nieve vltraje.
Dezid ſi el Narciſo
Mira en los chriſtales
De corriente humilde,
Vellezа arrogante.
Y ſi el ſilguerillo
(Canoro plumaje)
Parece en los vientos
Roſicler errante.
Y del ruyſeñor
El mejor cantante,
Que a criado Dios,
En copias de aves.
Dezidme de eſpacio,
Ea conſoladme;
Reſpondiendo a todo
Lo que os pido, Vale.

ROMANCE. 18.

SOlos eſtamos riachuelo,
Baya de murmurio vn poco,
Suene mozno tu chriſtal,
Porque yo reſponda momo.

Mas ſino quieres bablar,
Por bumilde, ò temeroſo,
Remanſa para eſcucharme,
Tus liquidos alboroços.
En metafora de plantas
Advertimientos ſupongo,
Para engañados de ogaño,
Que apelan para engañoſos.
Que al gentil alamo blanco
Ciclope con muchos ojos
Le dexen en ſu apellido,
Eſperanças con mal logro.
Y que porfie en ſubir,
Animando ſus pimpollos,
Que a ſer ceniza ſe atreban
Del incendio elementoſo.
Que el otro alamo negro
(Deſde la planta frondoſo)
No le dexe tanta gala,
A el que no vino de Congo.
Afectando gravedad
Dize el laurel, q̃ es ſu tronco
Cuſtodia, donde reliquias
De ſu paſion, mira Apolo.

Quan-

Quanto mas bien le eſtubiera,
Sin entrarſe tan en hondo,
Tratar de ſus azeytunas,
Y dexar metamorfoſeos.
Alegre pienſa el cipres,
Pudiendo el por lo bobo
Penſarſe, que ſu perſona
Honra qualquier territorio.
Triſtemente eſtà contento
(Si puede ſer vno y otro)
Mas fruncido, que la eſpoſa
De vn novio, q̃ yo conozco.
Que es ver la intricada vid
Deſpoſada con vn chopo,
Muy implicante en abraços
Preciada del tal conſorcio.
Y deſpues por enſanchar ſe
Trasladar ſus reconcomios:
A vn ciruelo de frayle
Nada, en cueſcos, religioſo.
Dira la yedra, que es
Corona a iluſtres meollos,
Y que coraçones, toda,
A muros ſe atrebe toſcos.

Que ſe me da a mi, ſi aquel
Aunque de fuẽte achacoſo,
Por ſu inutil vez indad
Le eſtà deſpreciãdo, eſcollo.
Que ſoberbia eſtà la roſa,
Quando denota ſu adorno,
Edades de vanidad
En vn minuto hermoſo.
Pues no es ſu beldad conſtante
Confieſſe, que le da en roſtro
El ayre, menos ayrado,
Como no ſea fabonio.
Que importa que eſpire algalia
El jazmin, galante moço,
Que de candido ſe precie,
Si nunca dexa el ſer moço.
Siempre ſirbiendo a jardines,
Porque es amigo del ocio,
Donde miniſtra fragrancia,
Y le pagan en lo proprio.
Quien no ſe rie de ver,
Que el almendro mas añoſo
Se engalane, quando al tiẽpo
Le nombran Febrero, y loco.

Quando

Quando el pescado del cielo
(El signo digo escamoso)
Para que bilen las plantas,
Embia la nieve en copos.
A quien no enfada el Narciso,
Con sus puntas de donoso,
De que le abrasen, ò pluma
Basta, no lo digas todo.

ROMANCE 19.

TAn pequeño es el fabor
Bella Nise, q̃ me ofreces,
Que sino es invisible,
Parece sin parecerse.
Vna igual correspondencia
Es lo que el alma agradece,
Que te sacrifique el alma,
Como quieres, sino quieres.
Por bien humano te juzgo
(Aunq̃ estoi por no creerme)
Y si bien eres del mundo,
Dame esperança, y no lleges.
Fugitivo impulso imita
De la Ninfa, q̃ ya es verde,

Pero primero repara,
Que quiẽ huye a si, se pierde:
Costumbre de la hermosura
Muchas vezes, sino siempre
Es entregarse a los troncos,
Esto digo àquien me entiẽde.
Lisongearte pretendo,
No mirãdo a untus paredes;
Mas por no ser lisongero
Ya no quiero no quererte.

EPI-

EPIGRAMAS

I.

QVando no, pobre riqueza,
Prospera necessidad
Pidiò Midas, necedad
Que le costò la cabeça.
No acumules mas tesoro
Claudio, con tanta malicia,
Teme pues a tu cudicia,
Que sabe matar el oro.

II.

AQuel Dios de los pastores
(Feissimo por estremo)
De Siringa a bela y remo
Solicito los amores.

Ella huyò de su regalo,
En todo, siendo inhumana,
No devio de tener gana,
Que a la hambre, no ay pan malo.

El amor

III.

EL amor te birió Otavio,
Con saeta Religiosa,
Y a una monja melindrosa
Te rendiste poco sabio.
Pues la ironia no dudo,
De aquessa hermana de Escoto,
Quando te dize deboto,
Quiere que le des agudo.

IIII.

DE las niñas inhumanas,
Con quientãtos fuerõ feos,
Ayer mirê los manteos,
Debajo de dos sotanas.

Ya a la ventana se assoman,
Aunque te admires, Beltrã,
Que dize bien el refran,
Quedonde las dan las tomã.

V.

DEsde que te bizíste brabo
Iayme, condene tu suerte,
Quien dixera auias de verte
De juyzio tan al cabo?

El cuydar de tuho, y tufo
Ia veo, que te desvela,
Cõ q̃ ai muchos te consuela,
Que todo bermejo es rufo.

VI.

QVíso Marsias competir
En musica con Apolo,
Siendo el eminente, el solo,
Cierto que es para reyr.

Por dar a otros consejo,
Y objeto en que escarmentar
Le condenò a desollar;
Quiẽ viò cantor sin pellejo?

Dizes

VII.

Dizes Fabio, que tu amigo
Dize muy galantes dichos,
Que es proſpero de caprichos,
Siendo de razon mendigo.

Y eſtas gracias, que me ofrecen
En ocho verſos ſucintas,
Por ſuyas, y venir tintas
Negras niebes me parecen.

VIII.

Por ſer ſerbidor gentil
(Digo de Venus amante)
Adonis, moriſte errante
A eſtocadas de marfil.

Mancebito en no guardarte,
Pues tu dama te previno,
Tu andubiſte muy pollino,
Si andubo muy puerco Marte.

IX.

Con tus hazañas Lorente
Me crias vna postema,
No hagas huyr mi flema,
Que lo hara con ser valiẽte.

Pues las creo del rebes,
No me fatiges en vano,
Que ya se q̃ al poner mano,
Procuras poner los pies.

X.

SI las fuentes ven, y avido
Vna en su chrystal parlero,
El amor de vn agujero
A puñaladas cosido.

De desgracia tan cruel
Tisbe, la culpa tuviste,
Por el manto te perdiste,
Todas se pierden por el.

El lego

XI.

EL lego que essotro dia
Critiquizò mi Soneto,
Por no razonar discreto
En estribillos porfia.

Que repita las razones
Marcelino, no te espantes,
Que discursos claudicantes
Biẽ han menester bordones.

XII.

ALos ojos, que cegò
La ya lisonja homicida,
De dulçuras construyda,
Quando de verdades no.

Iuno, a sus Reales pabos
Los trasladò con dolor;
Mirad que grande fabor
Hazer los ojos de rabos.

XII.

MAs acedo, que una suegra,
Otavio, te dexas ver,
Con mas ganas de comer,
Que de ser libre mi negra.

Nada trates con desprecio,
Para que qualquier te alabe,
O tu, por lo vano, grave,
O tu, por lo grave necio.

XIII.

DIze un critico cibil,
Que andubo Progne en su pena
Muy machorra, y se cõdena
En no dezir varonil.

Del mas ruyn, que lo diga,
Yo lo creo no dudoso:
Pues a Thereo su esposo
Le echò un hijo en la barriga.

XV.

CElio, no, tan imperfecta
Fue de Marcial la vetusta,
Como esta, que no gusta
De que la hable poeta.

Si tan floridos ensayos
A su persona previene,
Pecò yo en dezir que tiene,
Avn mas de setẽta Mayos.

XVI.

LA Babilonia de horrores
(Corte de Pluton) en tanto,
Que Orfeo entonò su canto
Ella suspendiò rigores.

Al salir con su muger,
Ella le dixo sin miedo,
Tracio esposo, aca me quedo
Por no tener que bolver.

XVII.

VEnces, Iobio, en armonia
A la ſuſpenſion del mar,
Digo al que ſupo domar
De vn Delfin la loçania.

Tu canto es mas divino,
Con que mis ojos deſaguas,
Y ſi aquel parò las aguas,
Por ti corre todo vino.

XVIII.

AVnque alguno, poco tierno,
Tu viaje fiſcaliza,
Riza Gil tus plumas, riza,
Si puede rizarſe el cuerno.

Que Puente, que Villas ata
De vno, y otro Marques,
Para tu fuga el Ingles
La hara puente de plata.

XIX.

DE la imprenta à el culto plomo
Quiero dar mis penſamientos,
Lealos por rudimentos
Todo mal contento Momo.

Celio, aunque ſientan çoçobras,
Da los tuyos a eſte examen,
Con condicion que ſe llamen
Fabulas todas tus obras.

XX.

ALas culpas de Virena
Sirbes Iulia de cobija,
Baſta vender a tu hija,
No malbarates la agena.

Voſotros los que ſoys padres
En eſta infelice edad,
Por vueſtras hijas mirad,
No las ſieys de ſus madres.

Sinbo-

XXI.

SIn honor, y sin caudal,
Pide a Beliſa, Danteo;
El primer hombre es que veo
Pedir lo que le eſta mal.

La viſta tiene cerrada,
Pueſto que no echa de ver,
Que es pildora la muger,
Y ſe ha de tomar dorada.

XXII.

POr do quiera ſe derrama
Tu mal proceder Filena,
Que es tãbien como la buena
Alada la mala fama,

Agradecele a mi fé,
El conſejo, que te offrece,
Y es, que una muger parece
Mas bien, quando no ſe vé.

AD SCRVPVLOSVM CENSOREM *Martialis, Epigram. 7. Lib. 2.*

SI qua videbuntur chartis tibi lector in istis,
Sive obscura nimis, sive Latina parum:
Non meus est error: nocuit librarius illis,
Dum properat versus annumerare tibi.

Quòd si non illum, sed me peccasse putabis:
Tunc ego te credam cordis habere nihil.

Ista tamen mala sunt: quasi nos manifesta negemus,
Hæc mala sunt: sed tu non meliora facis.

FALLAX

FALLAX GRATIA, ET VANA EST PVLCHRITVDO.

Proverb. 31.

TV roſtro Sylvia (aora deſpojado
De aquella humana purpura viviente.)
Yo me acuerdo de verlo floreciente,
Simulacro del Sol, ſer animado.

El cabello que fue rubio traslado
Del precioſo metal reſplandeciente.
Ya, (ay de ti) ſe dilata por la frente,
Trocada ella, como el trocado.

A las injurias de vno, y otro año,
Qualquiera mundo breve eſtà ſujeto,
Y tanto que es inreparable el daño.

Sylvia, que eſtas perdida te prometo,
Y ſi a caſo preſumes que te engaño,
Conſulta la inſcripcion de eſſe Soneto.

EL

EL CISNE.

ALada Mageſtad, ſu acabamiento
Califica en acentos tan ſuaves,
Que ſino es el portento de las aves,
De las eſpheras llega a ſer portento.

Liquido le conſtruye monumento
El caiſtro de vndoſos arquitraves,
Que ſus vozes ſonoramente graves,
Dan alma al rio, a piedras movimiento.

Eſte, de quanto buela blanco vltraje,
Docto, ſino advertido, a nueſtra vida
Para ſu curſo exemplo, aſsi le advierte.

Pues aunque canta en ſu vital viaje,
De modo que alabança le es devida,
Dexa la mexor voz para la muerte.

FIN.

AL SENTIMIENTO DE SAN IOSEPH, VIENDO PREÑADA A LA VIRGEN NVESTRA SEÑORA.

FEnix, hasta Cayn, la inobediencia,
Por quien el Padre vniuersal primero,
De alado armipotente mensagero,
Oyò al destierro la primer sentencia.

Dios en valiente accion, que es la clemencia
La redime a pesar del Angel fiero,
Y humano ya en MARÍA, dezir quiero
Que hazia riba bajo la suma ciencia.

Crece en la Esposa el dueño de la vida,
Y en Ioseph prudentissimos estremos,
Ignorando del Verbo en carne el nombre.

O Sanctissimo Sancto, bien diremos
En tan grande passion tambien sufrida,
Que el Christo fuiste tu, y Dios el Hombre.

MORALIZANDO

LA RVYNA DE VN LAVREL, POR VN RAYO.

De ſu elemento, ô de lobe baja
Beſtido de ayre intrepido furor,
Rayo debe de ſer pues ſu rigor
De aquel jardin lo mas excelſo vltraja.

Frondoſos miembros aun laurel deſgaja
Entriſteciendo a Mayo flor a flor
Ya es cadaver del prado, el que era honor,
Sus cenizas le ſirban de mortaja.

Pues como el preuilegio no aprouecha,
Que a ſus ramas les dio ſiempre verdoſas
El Dios, que en abraçarlas ar.. oy yerra.

No, no, mas era Dafne aſsi desbecha,
Que es pervertir el orden de las coſas,
Aſsigurar a lo que eſta en la tierra.

ROMAN.

ROMANCE.

MIlagros haze Cupido,
Basta que lo diga yo,
Que estar tan enamorado
Iamas crei de mi humor.
Heregia fue a lo humano
Negar tus fuerças Amor,
Ya por todo poderoso,
Te confieso que eres Dios.
Solo con el alma quiero,
Sin pretender posseśion,
Porque no dexe de ser
Bueno lo que el alma amò.
Todo hombre miente si dize,
Que es libre, quando quedò
Con el juego de vnos ojos
Tal a tal en la atencion.
Los tuyos Filime abrasan,
Sin entender el rigor,
Pues mientras mas encontrados
Causan amistad mayor.
Hallaron tus ojos bellos
(Que es entremetido el Sol)

Los mios de par en par,
Y ſe entraron de rondon.
Que mucho rendido eſtè
Quando tus cavellos ſon
Si un Apolo cada uno
Cada rayo una priſion.
Felizmente eſtoy perdido,
Y aunque ſin juyzio eſtoy,
No es poco milagro tuyo,
Verme loco, y con razon.

ROMANCE.

SIN duda, ſor Licenciado,
Que eſtaba ſu fantaſia
Haziendo azucar Roſado,
Quando engendrò a Franceliſa.
Bien lo tiene aueriguado
Lo ſuabe de la niña,
Bote de chriſtal, en quien
Guarda amor toda ſu almibar.
Alla van ſus alabanças,
Preſte atencion por ſu vida,
O preſte para pintarla
Los dulces de la botica.

Trezе cosechas de flores
Con ojos de luz crinita,
Han visto desde su Oriente
Hasta oy su dia, los dias.
Copiandola por mayor
Su persona a bulto dicha,
Primabera es baptizada,
O portento con basquiña.
Mas no separe el pincel,
Passe adelante la tinta,
Sirbame America cielos,
Y el cielo ministre Indias.
En el colmo de su talle
Tramada Zona limita,
Todo barba un esculapio,
O su padre todo lineas.
Y quando animosa nieve
A la espalda le derriba,
Con ser el solo el que cae
Son agenas las ruynas.
Halla en su frente y sus ojos
El sentido que camina,
Un diamante con entradas,
Dos estrellas sin salida.

Y como vencen a tantos
Estas especies visibas,
Son las cejas de sus triunfos
Arqueadas maravillas.
Vn canelon taladrado,
Vna almendra es sin camisa
El pasaje del olfato
La hermosura de ternillas.
No a visto al nacer del Sol,
En la Rosa Alexandrina,
Purpura nadando en leche,
Pues assi son sus mexillas.
No a visto (assi Dios le guarde)
De Abril en las mañanicas,
Vn lilio entornado de ojas;
Pues su garganta es la misma.
Bien dicho está de la boca
(Puesto que acentos espira)
Que es manutisa con voz
Oracional clavellina.
Las partes que no se veen,
Yo las juzgo en profecia,
Que seran de nieve todas
De nieve, pero no fria.

A Dios

A Dios señor Licenciado,
Y pues soy su coronista,
Fie de mi sus secretos;
Aunque es un asno quiẽ fia.
Los hiperbolis no acuse,
Que en sonoras demasias,
Luzero en chapines es
Qualquier muchacha que brilla.

FIN.

CON PRIVILEGIO.

En Cordova. Por Salvador de Cea Tesa.

Año de M. DC. XXIX.

esta fuente y rebata
[illegible] ciudad
[illegible]
y de las flores [illegible]
esta [illegible] Sabe.
esta flor y [illegible]
[illegible] Mio
mostrara mas [illegible]
[illegible]
y esta [illegible]